

EIBAR

Revista de un pueblo

SUMARIO

Una ingente obra social en Eibar.—Bodas de oro de un músico	2
Editorial.—Un comentario sobre el reparto de las riquezas	3
Página social	4
Página femenina: Hogar navideño y moda masculina	5
De la vida simple: Servir al público.—¡A mi no me compete!	6
Viaje a Fátima.—Un acampador vasco en Africa	7
Vida parroquial.—Ante un agonizante.—La negación del amor	8
¿Salarios justos en Eibar?—Carta del cielo	9
El problema escolar en Eibar	10 y 11
Deportes: El Club Deportivo.—Homenaje póstumo	12
Cartas al Director y respuesta a los lectores	13
Municipalías	14
Página de arte	15
Humor.—Sin pretensiones	16 y 17
Página de cine: Estrenos. Las diez mejores películas	18
Gabon zar Eibar'en 1898 urtian.—Gabon seazkatxoa.—Oindu bako lurretan	19
Malpocado, por R. M. Valle-Inclán	20

Una ingente obra social en Eibar

FUE un anochecer de Noviembre cuando aterrizamos en las oficinas del Secretariado Parroquial de Caridad. Aquello parecía una colmena en actividad. Ficheros, cartas, géneros alimenticios, llamadas telefónicas, hombres, mujeres, un sacerdote... todo denotaba que allí se trabajaba sin descanso. Y surgió la conversación para los lectores de EIBAR.

¿DE CUANDO DATA EL SECRETARIADO PARROQUIAL DE CARIDAD?

De hace cinco años. Ya antes diversas asociaciones parroquiales trabajaron mucho en este orden de cosas. Pero se imponía una unión, una organización, un encauzamiento para que la caridad tuviese la mayor eficacia posible en orden a remediar las necesidades. Por eso nació, hace cinco años, la CARITAS PARROQUIAL, esto es, el SECRETARIADO PARROQUIAL DE CARIDAD.

¿COMO DEFINIRIAN USTEDES EL SECRETARIADO?

—Es un organismo del que se vale la Parroquia para organizar adecuadamente la asistencia espiritual y material a los más necesitados. Uno de sus trabajos más fundamentales es el de conocer y aquilatar bien las necesidades de los socorridos mediante ficheros cuidadosamente llevados, a fin de ayudar a los verdaderamente necesitados y no a los profesionales de la mendicidad.

¿SU CONSTITUCION JURIDICA

—El Secretariado está regido por un Director nato, que es el Párroco, y asistido de una Comisión compuesta de siete miembros y de una persona permanente encargada de la Secretaría.

¿FUNCIONAMIENTO INTERNO DEL SECRETARIADO?

—Toda persona asistida tiene su ficha abierta en el Secretariado. Para la aplicación del socorro se ha establecido un sistema de puntos, en el que a cada punto corresponden 2,50 pesetas. Vea usted prácticamente un ejemplo. (Y me sacaron de un extenso fichero una ficha tomada al azar. Era de una familia compuesta por matrimonio y cuatro hijos. El marido trabaja de peón y gana 1.480,20 pesetas. Le corresponden:

Por comida y vestido	24 puntos
Por menores de 14 años	4 »
Por ancianos (No los hay)	
Enfermos (No los hay)	
Sobrealimentación (No hay caso)	
Vivienda (Renta de 500 ptas. 1 habit....)	10
	—
TOTAL	38

38 puntos a 2,50	95,00 ptas.
Ingreso diario	49,33
DEFICIT DIARIO	45,70

El Secretariado de Caridad debiera asistir a esta familia con un socorro diario de 45,70 pesetas.

Y PRACTICAMENTE, ¿SE CUMPLE ESTO?

—Este socorro se hace suministrando diariamente medio litro de leche por persona y semanalmente 250 gramos de queso y de mantequilla, compensando el resto con un vale semanal para la adquisición de comestible en cualquier establecimiento de la localidad. Dado que el Secretariado de Caridad no cuenta con ingresos suficientes, no puede en la actualidad cubrir totalmente estos déficits.

¿CUANTAS SON LAS FAMILIAS ATENDIDAS?

—200 familias con un total de 791 beneficiarios. De estas 200 familias, 96 tienen cubierto su déficit con el suministro de leche; 75 con leche, queso y mantequilla; 29 con leche, queso, mantequilla y vale de comestibles.

¿Y DE DONDE SALE EL DINERO PARA TODO ESTE PRESUPUESTO?

—Hasta ahora sólo contamos con la recaudación de la Campaña anual de Navidad, con los donativos de entidades y particulares y con la Tómbola benéfica de Caridad. La tómbola viene a ser la principal fuente de ingreso. En virtud de decreto del Gobierno, los señores Obispos pueden autorizar una tómbola al año exenta de impuestos, exigiéndose como requisito que los fondos que se recauden sean fiscalizados directamente por el Prelado para que el producto de la recaudación se aplique exclusivamente a fines de caridad. Nuestro Secretariado de Caridad ha venido celebrándola por Arrates y con buen resultado, contribuyendo a este éxito, aparte la aportación del pueblo, la gran labor de las Jóvenes de Acción Católica y la eficaz colaboración del Ilmo. Ayuntamiento. Anote, de paso, la magna contribución que supone para nosotros la Ayuda Social Americana.

¿ALGO MAS QUE DECIR?

—Comunique a los lectores de EIBAR que en estos cinco años, la CARITAS lleva repartidos en Eibar socorros por valor de millón y medio de ptas. Que con todo no se llega a atender a todas las familias necesitadas. Y si faltase la Ayuda Americana, el problema se agravaría extremadamente. Pero la CARITAS de Eibar confía en que la aportación cada vez más generosa de los eibarreses hará vencer todas las dificultades y colocar a nuestro pueblo como modelo de pueblo auténticamente cristiano, caritativo.

BODAS DE ORO DE UN MUSICO EIBARRRES

NUESTROS lectores se habrán enterado por la prensa, del homenaje que la Banda de Música local, dedicó a uno de sus más fieles y constantes componentes. Don Valentín Larranaga Mardaras, en el que se aunan la modestia y la afición musical muy estrechamente, tuvo la amabilidad de manifestarnos:

- ¿Edad?
- Nací el 14 de Febrero de 1891.
- ¿Cómo vino su afición a la música?
- Mi padre, Facundo, había sido cornetín de la Banda. En parte porque mi profesor fue don Jacinto Martínez—recientemente fallecido—quien me inició en los estudios de solfeo, para después enseñarme clarinete.
- ¿Recuerda su primera actuación?
- Perfectamente. Fué el día 2 de Febrero de 1906. Ese día debutamos dos músicos eibarreses: Don Severiano Azpeitia (saxofón mi bemol) y yo (clarinete).
- ¿Salidas memorables de la Banda La Marcial?

—El año 1906, se anunció un concurso de Bandas en Bilbao.

—¿Qué tiempos aquellos...! Dada la precaria situación económica por la que atravesaba nuestra Banda, no podía pensarse en trasla-

darse a Bilbao a tomar parte en el concurso. Nuestro pueblo, íntimamente vinculado a todo lo que se refería al arte musical, inició una suscripción en favor nuestro que, en pocos días, alcanzó la entonces respetable suma de 1.000 pesetas.



—¿Qué tal les fué en Bilbao?

—Muy bien. Ganó la Banda de Baracaldo. A nosotros nos dieron 1.000 pesetas, de segundo premio.

Al año siguiente, merced también a una suscripción popular, asistimos a San Sebastián.

—¿Qué tal fué la actuación?

—Excelente. Todo el público congregado en el Teatro Circo (Principal actualmente) estrujó materialmente a don Ildefonso Iruña, nuestro llorado maestro y Director.

—¿Puede establecerse una comparación, entre el ambiente musical de hace 50 años y el de ahora?

—Yo únicamente te diré que los conciertos que dábamos al aire libre en la Plaza de Uzaaga, tenían un aire de seriedad y... de mucha responsabilidad. El auditorio era numerosísimo y los aplausos eran en extremo calurosos y emocionantes.

—¿Momento de mayor emoción, en plena ejecución?

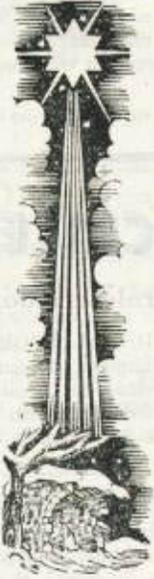
—Indudablemente cuando falleció don Ildefonso Iruña.

—¿Hasta cuando con el clarinete?

—Hasta que me quede el aliento suficiente para dar una nota.

Verdaderamente es admirable el temple de este gran músico y excelente caballero eibarres DON VALENTIN LARRANAGA MARDARAS.

EDITORIAL



La Navidad es la fiesta más familiar.

En Navidad todos sentimos la nostalgia del hogar, de la unión y del amor familiar entrañable. Y ello se comprende fácilmente.

Es que la Navidad es la fiesta que nos evoca y nos hace vivir aaquel momento de amor sublime en que Dios quiso bajar a una familia humilde y sencilla.

A nuestra inteligencia limitada y pequeña, esto le hubiera parecido imposible. Para el amor omnipotente de Dios no hubo dificultades. El quería salvarnos y hacernos participantes de su vida y felicidad divinas. Anhelaba introducir a los hombres todos en el calor divino de su familia sagrada.

Para lograrlo, Dios escogió el camino de bajar a nosotros, metirse en nuestra familia humana y así entroncarnos en su misma familia divina.

Por eso, la Navidad es fiesta hogareña y de familia. Porque es la fiesta que reproduce el momento en que Dios se hace niño pequeño en el seno de una familia para que nosotros, que éramos menos que niños pequeños delante de Dios, nos hiciéramos participantes de la naturaleza de Dios y formáramos parte de la familia divina.

* * *

Navidad: fiesta de hogar. Por lo tanto, justo es que la celebremos cordial e íntimamente. Con alegría auténtica. Fundamentalmente con el gozo interno del Misterio navideño. Sin ruidos desorbitados. En la intimidad de nuestras casas y templos.

Que esta fiesta sirva para unir más y más los lazos familiares y estrecharnos más fuertemente en torno al hogar.

Ello nos es absolutamente necesario. Porque hoy en día existe un éxodo del hogar. Porque reina una verdadera ausencia de la mansión hogareña. Porque—en muchísimos casos—el hogar se ha convertido en una fonda en la que se pasa el tiempo justo para necesidades perentorias. Porque en nuestro mundo existe crisis familiar.

* * *

En consecuencia, las fiestas navideñas deben ser para nosotros un punto de examen y una pauta a seguir.

Dios Nuestro Señor para venir a este mundo y vivir en él escogió el calor de un hogar. Nosotros también hemos de vivir en torno al hogar. Calentándonos en su fuego sagrado. Convirtiéndolo en santuario de paz familiar. Haciéndolo fábrica de virtudes humanas y divinas.

Así el hogar será fragua de unión entre todos y nos unirá también cada vez más al amor de Dios, que en su locura de amor llegó hasta bajar a nuestra familia humana.

indirectamente de su remuneración para obtener mayores lucros, es hacerse reo de grave delito, es contra derecho divino y humano, es enorme pecado.

Esto es tremendamente grave y su cumplimiento nos impone obligaciones de la misma gravedad.

No puede ser norma de conciencia cristiana la ley civil. Por encima de ella, en el ámbito de las obligaciones cristianas, tiene que estar la voz del Vicario de Cristo. Se podrá marcar un salario legal por circunstancias del bien común, que sea máximo, mínimo o único. Pero no nos ofusquemos; si esa cantidad no basta para sostener dignamente al trabajador y a su familia, contando con las ayudas que pueda recibir del trabajo de la mujer y de los hijos pudiendo hacerlo, y la empresa puede en conciencia pagar lo justo, a costa de disminuir sus ganancias, tiene obligación de pagarlo y grave, porque es contra «derecho divino y humano» y «enorme pecado» el no hacerlo.

Por circunstancias del bien común económico, dictó el Gobierno los decretos del 16-I-43 y 23-X-53, que se han venido llamando «del bloqueo» de salarios, porque prácticamente impedía al empresario elevar las cifras marcadas como salarios únicos con gravísimos inconvenientes para el que los elevara.

Al amparo de tales disposiciones muchos empresarios han hecho magníficos negocios económicos; con la gran ventaja, para acallar sus conciencias, de que obraban muy cristianamente porque aunque querían, no «podían» hacer nada por sus asalariados.

Todas estas cosas, todas esas riquezas acumuladas tan fácilmente, también las juzgará Cristo pero con su justicia, no humana, sino divina.

Cada cual verá sus responsabilidades; que individualmente solucionen sus «Murallas». Lo interesante es publicar a los cuatro vientos la situación legal y moral de los actuales momentos.

Tenemos un Decreto estatal del pasado 8 de Junio; tenemos una Declaración de la Iglesia; la de los Metropolitanos que estamos comentando. El Estado con este Decreto quita todas las trabas al libre establecimiento de condiciones superiores a las generales fijadas. Por otra parte la Iglesia fija con claridad las obligaciones del capital y del trabajo. Ya no nos queda ningún recoveco para que nos queramos engañar a nosotros mismos, al prójimo ni a Dios. El ser cristiano nunca ha debido dejar de ser algo difícil; la proporción con el premio lo exige.

El Decreto estatal de 8-XI-50 dice: «Los empresarios podrán establecer libremente sin necesidad de autorización del Ministerio del Trabajo, condiciones superiores a las generales y mínimas fijadas en los reglamentos laborales».

Es muy significativo el que se emplee el término «condiciones», de mucha mayor amplitud que la palabra «salarios». La intención del legislador civil queda patente: abre la puerta franca, para que todo el que quiera cumpla con su obligación moral de dar los salarios justos que pueda, superiores al mínimo legal y que les haga participar de algún modo en los beneficios como señala la doctrina de la Iglesia.

José A. MATEO, S. J.

Declaración de los Arzobispos Españoles

Un comentario sobre el reparto de las riquezas

«El reparto equitativo de los bienes ha sido y seguirá siendo siempre uno de los principales objetivos de la doctrina social católica». Esta preocupación manifestaba el actual Pontífice Pío XII en 1947.

Sentada esta necesidad del justo reparto, los Metropolitanos presentan la forma concreta de realizarlo. No se meterán en la parte técnica; a la Iglesia no le corresponde esta función; pero sí en la parte moral. Es éste uno de los apartados más logrados de la Declaración. Marcan las obli-

gaciones a los particulares y señalan sus deberes al Estado.

Así, pues, estos tiempos o momentos en que debe realizarse la corrección del justo reparto de riquezas son tres: al contratar el salario; al distribuir los beneficios; y en la justa distribución de la Renta nacional, realizada principalmente mediante la función fiscal.

El salario de estricta justicia, ha de ser el familiar. La cuantía justa depende de muchas circunstancias. «Pero privar al obrero, directa o

EL PROBLEMA SOCIAL EN ESPAÑA

NUESTRO MOMENTO SOCIAL

(Declaración de los obispos españoles)

DISTRIBUCIÓN DE LAS RIQUEZAS

PARTIENDO de la doctrina básica sobre la dignidad de la persona humana, acomete la Jerarquía española inmediatamente el problema de la suficiencia económica como soporte necesario de aquella dignidad. Es esto, sin duda, un grave problema de nuestro presente momento social. No basta soslayarlo, repitiendo machaconamente que España es un país pobre y necesita por ello elevar, ante todo, su producción, porque aun siendo esta afirmación verdadera, contiene sólo una parte de la verdad completa.

Cuando una nación es pobre se hace más urgente, es cierto, aumentar su riqueza. Pero es también más grave la obligación de procurar que la riqueza, que de hecho existe en cada momento, se reparta con la mayor equidad entre todos los ciudadanos. Exíjese entonces mayores esfuerzos en procurar que todos encuentren lo necesario para vivir con dignidad y no tropiecen con insuperables obstáculos para su bienestar y perfección. Se hacen menos tolerables las grandes diferencias en la fortuna y en la renta, el lujo, la ostentación y el despilfarro de ciertas personas y ciertas instituciones constituye más fácilmente un vicio escandaloso.

EL SALARIO JUSTO

En íntima relación con la distribución de los bienes destaca la pastoral colectiva el problema del justo salario. He aquí otro punto neurálgico de nuestro presente momento social. Buena prueba de ello es la sincera preocupación del Gobierno por encontrarle solución adecuada.

Atraviesa España una fase de franca y creciente prosperidad industrial; comienza a recuperarse—aunque lentamente y con altibajos—nuestra producción agrícola. Y en tales circunstancias debe hacerse posible el cumplimiento de una obligación grave, que pesa en conciencia sobre cuantos en alguna medida son responsables de la vida económica: la de que los salarios cubran las necesidades normales de la familia, supuesto que las extraordinarias queden cubiertas por los seguros sociales.

Es cierto que la fijación de los salarios es cuestión compleja, para la que deben ser tenidos en cuenta la situación de la empresa y el bien común de la sociedad. Pero mientras no se logre que las familias dispongan de una base económica mínima, suficiente para hacer posible a todos sus miembros una vida digna de personas humanas, no podrá decirse que la sociedad esté cristianamente organizada, no habrán desaparecido las causas de malestar social, ni siquiera existir las condiciones necesarias para alcanzar la máxima producción posible en nuestro sistema económico. Desde cualquier ángulo que se considere, la solución de este problema constituye, pues, una grave obligación de nuestro presente momento social.

RESPONSABILIDAD DE LOS EMPRESARIOS

Recae, en primer término, aquella responsabilidad sobre las conciencias de los empresarios que contratan los servicios del trabajo. De ellos depende, en gran parte, que su empresa pueda garantizar a todos sus empleados un salario familiar absoluto, de acuerdo con el nivel de precios. Solo un obstáculo puede oponerse honestamente al cumplimiento de esta obligación: la imposibilidad moral de hacerlo, pese a su esfuerzo positivo por conseguirlo, si no se quiere que la empresa se arruine y desaparezca, con daño para todos.

Cuando esto no sucede—y el empresario, en conciencia, debe ponderar sinceramente todos los elementos de juicio que en ellos intervienen—es enseñanza clarísima de la Iglesia la de que existe una grave obligación de pagar aquel salario. El no cumplirla constituiría ciertamente un pecado mortal.

Si el salario legal no cumple todas las exigencias de la justicia, en modo alguno puede quedar tranquila la conciencia con sólo satisfacer los requisitos legales. Si a la empresa le resulta imposible pagar el justo salario, debe esforzarse sinceramente por remover las causas que a ello se oponen y si tal cosa no puede hacerla individualmente es lógico que la obligación moral sigue urgiendo a encontrar la solución en el plano profesional o corporativo.

(De ECCLESIA).

CARIDAD, SÍ; CARICATURAS, NO

¿CONOCEIS a la familia Regúlez? Os la voy a presentar: don Honorato Regúlez es un perfecto caballero. Y, claro está, es un hombre escarlativo: ¡quisiera que vieséis el montón de recibos que tiene que pagar al principio de mes! Además don Honorato tiene una finca allá por Jaén; pues bien, para este año ha prometido al señor Párroco de uno de los pueblos comprendidos dentro de su latifundio su asistencia a los actos en honor del Patron y que los gastos de ornamentación de la ermita corren a su cargo.

Pero... ¡¡lástima que tengamos que poner un «pero» a don Honorato!!). Quizá no ha caído en la cuenta de que los sueldos de sus empleados no están de acuerdo con los ingresos de su Empresa y de que muchos de sus jornaleros de Jaén se están pasando al ramo de la construcción porque en el campo... claro, ¡él no sabe qué pasa en el campo!

La señora Regúlez comparte los sentimientos caritativos de su marido. Su especialidad es preparar ropita y canastillas para los niños pobres. (Y esto, en serio, nos parece una labor muy hermosa). Pero... ¡otro «pero»!) no podemos alabar a la señora Regúlez por ese prurito de comprarse «modelos» de vestidos y sombreros por valor de... muchos abriguitos para niños pobres. Señora, nos parece muy bien que usted vista con arreglo a su «categoría» social (como ustedes dicen) pero... en momentos en que hay miles de perso-

nas sin una ropa de abrigo para el invierno que se avecina... ¡ciertos gastos...!

Y, claro, pues... «de tal palo...». Cheché no va en zaga a sus padres. Da gusto verla en las horas que tiene «dedicadas a la caridad». Pero es pena ver cómo se pone con las muchachas de servicio cuando no le han planchado la falda para el domingo, y cómo mira a la chica del ático porque «es una cursi», y...

Vamos a ver qué nos han dicho sobre este particular nuestros Arzobispos: «*Advertimos de antemano que según las enseñanzas de los Papas, la caridad no está destinada a suplir las faltas de justicia, sino a ser su complemento y perfección ulterior.*»

Es decir, que no pongamos una vela a Dios y otra al diablo, porque Dios no acepta la vela puesta en estas circunstancias.

(Del folleto PPC «Patrones y obreros»).

TEMAS SOCIALES

2.—Redención del Proletariado.

RESUMEN DE LO ESCRITO HASTA AHORA:

La dignidad de la persona humana es consecuencia del origen y fin divinos del hombre. Todos los individuos y sociedades tienen la obligación de respetar la dignidad cristiana del hombre y de ayudarle a ir a Cristo.

El proletariado, como tal, es un engendro del liberalismo. Y su redención es básica para la solución del problema social. Hay que redimir al proletariado de la situación en que lo colocó el régimen liberal.—Esto lo viene diciendo la Iglesia Católica desde hace ya mucho tiempo.—Y ello por una razón fundamental. Si la Iglesia defiende la dignidad de la persona humana, basada en el origen y fin del hombre, tiene que defender a la vez la redención del proletariado porque la dignidad de la persona humana exige que exista la posibilidad de realizarse conforme a su naturaleza.

El Papa León XIII—el Papa de los obreros—rigió los destinos de la Iglesia Católica en los finales del siglo XIX y principios del actual. De él son las frases siguientes:

«A los ricos y a los amos toca: no tener a los obreros como esclavos; respetar la dignidad en la persona y la nobleza que a esa persona añade los que se llama carácter cristiano... Es vergonzoso e inhumano abusar de los hombres como si no fuesen más que cosas para sacar provecho de ellos y no estimarlos en más que lo que dan de sí sus músculos y sus fuerzas» (Rerum Novarum n. 16).

«Lo primero que hay que hacer es librar a los pobres obreros de la crueldad de los hombres codiciosos que, a fin de aumentar sus propias ganancias, abusan sin moderación alguna de las personas como si no fueran personas, sino cosas» (R. N. n. 33).

«El salario no debe ser insuficiente para la sustentación de un obrero que sea frugal y de buenas costumbres. Y si aconteciera alguna vez que el obrero, obligado por la necesidad o movido por el miedo de un mal mayor, aceptase una condición más dura, y aunque no lo quisiera la tuviese que aceptar por imponérsela absolutamente el amo o el contratista, sería ésto hacerle violencia y contra esta violencia reclama la justicia» (R. N. n. 34).

«Aplicuese cada uno la parte que le toca y prontísimamente, no sea que con el retraso de la medicina se haga incurable el mal que es ya tan grande. Den leyes y ordenanzas previsoras los que gobiernan los Estados; tengan presentes sus deberes los ricos y los amos; esfuércense, como es razón, los proletarios cuya es la causa...» (R. N. n. 45).

«Animosos y con derecho plenamente nuestro entramos a tratar de esta materia, porque cuestión es ésta (la social) en la cual no podía esperarse solución aceptable, sino en la intervención de la Religión y de la Iglesia» (R. N. n. 13).

¿Cómo lograr la redención del proletariado? Veremos el camino.

Triginta fessessiss



Hogar Navideño



SE acercan las Navidades. Las fiestas más alegres, porque en ellas vamos a vivir el misterio del Dios hecho niño, para salvarnos y darnos a nosotros vida de Dios.

¡Qué bonito aspecto pueden presentar los hogares en estas fiestas con los Nacimientos!

Ni qué decir tiene que para los pequeñuelos los que más gustan son los clásicos Belenes. Mucho musgo, riachuelos y estrellas. Mas hay ocasiones en que por limitación de espa-

«Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciese Dios».

(San Agustín).

cio u otras circunstancias, debe ser reducido y, entonces, hay que estudiar la manera de que resulte bonito.

Si se trata del misterio tan solo, y no teniendo portal donde colocarlo, os voy a dar unas cuantas ideas.

A una caja de madera (de las de turrón o de higos, valga el ejemplo) se le quita la tapa y uno de los lados anchos contiguos a la misma; colocando el resto sobre la otra parte ancha paralela a la quitada, los dos laterales se sierran por su parte alta en plano inclinado, de arriba abajo—el declive no debe ser superior a cuatro centímetros—y, una vez hecho el corte, de lado a lado de la caja se colocan sobre la parte serrada unos pocos alambres. Se cubren después con paja para hacer el techo. Todas las maderas se pintan con nogalina. En la parte de abajo, y delante y fuera de la caja, se coloca un alfombrado de musgo, ribeteado con siemprevivas para completar el adorno.

Se puede aprovechar una repisa o estante para colocar el Misterio. La madera del estante se cubre con pajas entrecruzadas y se circunscribe a la misma una corona de ramas de forma tal que el estante venga a ser como el diámetro del círculo formado por las ramas. La corona se confecciona de la siguiente forma: papel grueso apretado en chorizo y sujeto con cuerda. La circunferencia así formada se pinta de verde o se recubre con papel de este color y sobre él se cosen, primeramente, ramas verdes navideñas y luego, hasta dejar bien recubierto todo el papel, y sal-

picadamente, lazos y siemprevivas, o también mandarinas de bonita corteza.

Aprovechando un cesto o bandeja de paja, se consigue un adorno muy artístico. Por su parte honda se cubre de musgo en toda su extensión (conviene dar puntadas de cuando en cuando para sujetar); por el otro lado de la cesta y a su alrededor, en semicírculo, se clavan varios clavos delgaditos pero largos. En las puntas de estos clavos se incrustan velas de colores, de las de fantasía. Y en el centro así formado, sobre el musgo, se coloca el Misterio o tan solo la cuna del Niño Jesús.

La casa, en su conjunto, cuanto más decorada mejor. En la cara interna de la puerta del piso, o en un muro principal, sobre algún espejo o cuadro, una corona hecha como he explicado antes y con salpicones de bolas de colores, es atrozmente decorativa. La tal corona puede ir unida a la puerta o pared por medio de un gran lazo.

«Navidad es el misterio del Dios hecho carne temblorosa en brazos de la Virgen».

Sobre los cuadros van muy bien ramas de pino y piñas coloreadas.

En la puerta del comedor, y en su centro, resulta muy bien el colgar, bien en recto de arriba a abajo, bien en ángulo, dos tiras de fieltro o de papel fuerte, en color vistoso, unidas por un gran lazo, y en los cuales se van colocando prendidas, todas las tarjetas de felicitación que vayais recibiendo.

En los días cumbres de estas fiestas no debe abandonarse el adorno de la mesa del comedor. Sobre mantel blanco, decora mucho una tira de papel de color vivo que la cruce a lo largo. Luce más ribeteada con tira plateada. En el centro, sobre un bonito plato, se coloca musgo y, sobre éste, una gran naranja en la que se haya incrustado una vela. Alrededor, piñas pintadas con purpurina.

Los candelabros, quedan muy coquetones con lazos a los que se les prende una ramita

de mnérdago. Y así sucesivamente, con todos los muebles del hogar.

Os deseo muy felices Pascuas. Que todos, unidos en una misma plegaria, pidamos al Padre Celestial ante la imagen de su Hijo-niño que nos conceda la paz a este su mundo, o sea la buena voluntad de amarnos los unos a los otros como El nos ama.

«Navidad es el misterio del Dios hecho carne aterida, y hambrienta en los pobres y desgraciados».

ELLOS TIENEN SU CORAZONCITO

Sobre la moda masculina 1956-57

LAS americanas se llevarán cortas, sin exagerar, el largo debe coincidir con el brazo estirado un centímetro más arriba de la mitad del dedo pulgar. Para vestir viene indicado: la solapa estrecha, dos botones y los bolsillos inclinados...

Los colores más en boga son el marrón, el azul y verdosos oscuros, siempre con mezclas discretas. Dibujos pequeños a base de cuadros «pata de gallo» y cuadros «Príncipe de Gales» muy difuminados con los fondos de mezclas...

Los chalecos del mismo género no vienen muy indicados, sustituyéndose por pullovers sin mangas, cerrados o abiertos y a tono con los trajes. Para más vestir, chalecos de fantasía a tonos lisos. Los de cuadros para los trajes sport...

Los pantalones: Siguen estrechos sin exagerar y de 22 cms. de bajos, pero sin doblez en el bajo. Para los trajes sport con doblez de 6 cms. de ancho...

Abrigos para vestir: Ligeramente ceñidos y bolsillos inclinados y un poco más largos que los de calle y sport, pero siempre con tendencia a cortos...

DE LA VIDA SIMPLE

Servir al público



NO nos caben ya dudas de ningún género: somos afortunados moradores de una villa industriosa y próspera, prototipo de laboriosidad. Somos resignados moradores de una población donde el comercio interno—entiéndase el servicio que se presta al público habitual, al cliente infalible—deja en muchos aspectos que desear bastantes puntos, muy vitales para el comprador, hecho conformista por la fuerza de la costumbre malencarada, que debieran ser por lógica—cual ocurre en cualquier otra parte donde las condiciones de vida obligan a la competencia y, por ende, al esmero, a la solicitud, a la abierta sonrisa—puntos muy vitales también para el vendedor...

No vamos a descubrir, con nuestras palabras, la sopa de ajo. No, porque no es tema éste que pueda quedar oculto para todos y tan sólo visible para unos pocos. Nuestras palabras son un simple comentario.

Al señalar las tachas que observamos y son del dominio común, es natural que nuestra pretensión se halle lejos de generalizar. A tal extremo nunca podría llegarse... Sin embargo, es frecuente entrar en alguna confitería y que le preparen a usted la media docenita de pasteles sin ayuda de otros útiles más higiénicos que las manos. Que sienta usted temor de proferir una palabra más de las imprescindibles en algún estanco, porque la correspondencia y la simpatía brillan por su ausencia, también es muy frecuente. Que al solicitar un café con leche o a la crema haya causado extrañeza en algún «barman», es cosa corriente. Y que le sirvan un café con leche sin filtrar, revestido de una cochambrosa adiposidad de nata, no es ya sorprendente. Mas lo que sí sorprende es que rechace usted lo servido; entonces, por pretender para usted un servicio esmerado y al propio tiempo encender una luz que alumbre lo rudimentario por los cauces modernos y enaltecedores, usted, señor, no se hará nada agradable... Sucede también muy a menudo que el cliente haya de aguardar durante lapsos interminables de tiempo en la terraza de algún café—encontrándose dicha terraza semivacia—al objeto de que le sirvan. Y del mismo modo llega a impacientarse porque no consigue dar con alguien dispuesto a recibir el importe de la consumición. Asimismo acontece con harta frecuencia en verano que, al pedir con ansiedad un refresco, se lo despachen calentito sin antes advertírsele... Al hablar de refrescos, se nos ocurre preguntarnos si será del todo imposible introducir en las heladerías el llamado «helado de cortes», con o sin productos FRIGO, artículo que se trabaja en toda España en sus más modernas adaptaciones... Sucede a veces que el vino que usted acostumbra a tomar en las comidas no tiene el mismo sabor que de ordinario, sencillamente porque ha habido un error al servirle una clase de vino que no es la de su gusto; error que no tiene razón de ser al repetirse... Siempre, o casi siempre, tras haberse maravillado su señora ante el excelente aspecto de unos filetes de «rabadilla» de novillo, resulta que no hay hombre que les ponga el diente, por su dureza; cuya

¡A mi no me compete!

LO que voy a referir no es una invención. Es tan verídico que me ha ocurrido a mí. Y no hace todavía una semana. Por otro lado no es un suceso de tanta extrañeza como para ponerlo en tela de juicio. A cualquiera le podría haber ocurrido y a cualquiera, todavía, le ocurrirá...

Iba yo conduciendo mi automóvil por Iciar en un lugar en que la carretera se estrecha bastante. Mi velocidad, normal, más bien algo excesiva. A pocos metros una curva cerrada sin la menor visibilidad y en la barandilla, al margen de la curva dominando ambos lados de la misma, dos hombres sentados mirando hacia la carretera. Yo voy por el centro antes de entrar en la curva. Los ojos se me van, sin poderlo evitar, hacia aquellos dos hombres que dominan la situación. Ellos miran, primero, hacia el lado opuesto al mío. Después a aquel por el que voy yo. No hay en sus rostros ni en sus ademanes señal alguna de inquietud. Continúo por el centro y comienzo a entrar en la curva. Justamente delante de los dos hombres me encuentro con un camión, que viene en dirección opuesta y, precisamente, también por el centro. Solo Dios salva el accidente...

En conversación mantenida después entre el chófer del camión y yo los dos explicamos nuestra postura y coincidimos en el mismo extremo: Entramos en la curva un poco ilegalmente por la confianza que nos infundieron los rostros tranquilos de aquellos dos hombres, espectadores improvisados de lo que pudo ser un terrible accidente, seguramente remediable con tan solo haber efectuado ellos un ademán, un gesto...

Ellos, que oían nuestra conversación intervinieron para decir que casi estuvieron a punto de hacer el gesto salvador pero que, en realidad, no tenían por qué hacerlo, puesto que no estaban allí para eso. Y tenían razón... en parte.

Es indudable que aquellos individuos no eran guardias de circulación ni se encontraban en aquel lugar para evitar accidentes. Pero el hecho concreto es que con hacer una simple señal su intervención pudo librar a hermanos suyos de un accidente, y el hecho más concreto todavía es que estamos hartos de ver peatones convertidos en improvisados guardias de circulación, en cuanto ven el menor asomo de peligro. Yo, al menos, puedo asegurar que en muchísimas ocasiones, de una forma u otra, viandantes me han advertido un riesgo que me acechaba y que tal vez gracias a la advertencia me salvé.

Por desgracia, la postura inhibicionista, cuando la inhibición motiva el librarse de una molestia o de una carga, por pequeña que esta sea, es bastante frecuente en nuestros días. Unas veces la inhibición se produce por timidez, por cortedad. Pero otras, las más, se debe, simplemente a «escurrir el bulto». También hay otro motivo de inhibición basado en el temor de que a uno le crean «meterme en todos».

Para mí, los tres motivos son atacables. El tímido debe vencer su timidez. Del que solo trata de «escurrir el bulto» no es preciso hablar. Y del posible «míteme en todos» un análisis personal, sincero, le hará saber si lo es o no. En caso afirmativo debe tratar de vencer su mala costumbre y sustituirla por un sincero afán de ayuda al prójimo, sin extralimitaciones. En caso negativo, debe arriesgarse a que se le tache de «metete», llorando su amargura por la injusticia, con el alivio de conciencia y de Dios.

Saber calibrar a veces un consejo o el toque de una conciencia es labor harto difícil. Pero entiendo que jamás la dificultad puede justificar la inhibición. Nuestra época, nuestro mundo actual, requieren posturas activas en todos los órdenes. Es seguro que en nuestro vivir cotidiano surgen, en diversos aspectos, gran cantidad de ocasiones en las que nuestra intervención puede ser tan útil como la que malgastaron aquellos dos hombres sentados en la barandilla de la bajada de Iciar...

causa estriba en haber sido cortada de mal modo la carne en cuestión.

Hagamos hincapié en nuestra advertencia primera: no hemos generalizado, claro está. Pero el consumidor se siente insatisfecho en muchas ocasiones.

Por tierras de Fátima

En el lugar de las apariciones

CON las dos y media de la tarde cuando hemos llegado a Cova de Iria cantando las letanías de la Virgen Santísima.

«En las ramas de una encina aparece Virgen Santa», ésta había sido la letra dulce de un canto a la Madre de Fátima que muchas veces en nuestro peregrinar hacia Ella habíamos cantado. Ahora que pisamos la tierra sagrada que pisó la misma Virgen Santísima, ahora que divisamos el lugar de la encina sagrada de la Virgen, nuestros cantos adquieren un matiz de emoción indescriptible. ¡Estamos ya en la tierra elegida por la Virgen de Fátima para traernos su mensaje de salvación!

A las cinco y media de la tarde estamos en la amplia explanada del Santuario. Nos dicen que en esta ingente explanada, bordeada por dos amplias carreteras a derecha e izquierda, caben más de un millón de personas. Es mayor que la plaza de San Pedro en Roma.

En el centro de la explanada hay un monumento al Sagrado Corazón de Jesús. A su derecha, frente al amplio edificio del Hospital Viejo, está la capillita de las Apariciones. Aquí estaba la encina donde se posó la Virgen. Hoy ha desaparecido casi totalmente porque la piedad de los fieles redujo la encina a la mínima expresión. En su lugar se levanta una columna donde descansa una imagen de Nuestra Señora de Fátima. Una capilla minúscula existe allí. Y todo ello cubierto por una tejavana. Esta es la capilla de las Apariciones.

Más arriba, y rodeado por un barandado, existe una encina gemela de aquella otra sobre la que se posaron las plantas de la Virgen. Es la única encina que se conserva ahora en Cova de Iria.

Rematando todo este paisaje se levanta la blanca basilica de Nuestra Señora, que a derecha e izquierda extiende sus brazos en amplias arcadas de columnatas.

Este es el paisaje, escenario principal, de las apariciones de Nuestra Señora.

Eran las cinco y media de la tarde. Un sol abrasador calentaba el ambiente.

En Aljustrel...

Aljustrel es el lugar donde vivían los pequeños videntes. Es una aldea minúscula. A lo más tendría 15 casitas muy pobres. Allí el terreno es pobrísimo y las haciendas son humildes. No tienen iglesia. La Parroquia está a unos cuatro kilómetros, en Fátima.

Así, ahora, nos podemos hacer una idea de estos lugares. Cova de Iria es el escenario principal de las apariciones. Hoy está totalmente transformada. Antes no era sino una inmensa extensión de tierra donde pastaban las ovejas.

Aljustrel—como ya he notado—es el villorio donde nacieron y vivieron Francisco, Jacinta y Lucía. En su inmensa pobreza, tiene, sin embargo, el encanto de estar immaculado. Aquello sigue lo mismo que el año 1917.

Fátima, situada a unos cuatro kilómetros de la aldea, es el pueblo donde está situada la parroquia, a la que pertenece Aljustrel. Pueblo pequeño también, con una bonita iglesia, y un cementerio donde descansaron hasta hace poco los cuerpos de Francisco y Jacinta.

En Aljustrel, entre las primeras casas, nos encontramos a la izquierda, con la casita donde vivieron Francisco y Jacinta. Es una casucha pequeña y pobre, apenas sin ventanas y con un cobertizo enfrente. Hoy—desde que murió, aquí mismo hace unos meses la madre de los videntes—está deshabitada.

Un detalle que llama mucho la atención en Aljustrel es la pobreza y sencillez en que viven los familiares de los pastorcillos confidentes de la Virgen. Siguen en las mismas casuchas que antes. Con la misma pobreza. En total sencillez y simplicidad. Parece que ni ellos mismos se explican este prodigio. Se sienten como abrumados.

Enfrente de esta casucha, a la derecha del camino, hay otra casa de estilo parecido. Aquí nacieron los niños. Hemos visto el lugar donde vinieron a este mundo. También el cuarto en el que murió Francisco el 5 de Abril de 1919 y donde se le apareció la Virgen momentos antes de morir. Aquí vive un hermano suyo.

Más adelante, al terminar la aldehuela, está la casita de Sor Lucía, la única de las videntes que vive todavía y que se encuentra en las Carmelitas de Coimbra.

Aquí vive una hermana de Lucía, mayor que ella y que se llama María de los Angeles. Es muy sencilla y viste humildemente. Ha accedido a nuestra petición y con ella nos hemos sacado una foto del grupo.

Detrás de la casita y rodeado de encinas y algún sembrado, se encuentra el pozo donde Lucía tuvo una visión del ángel, quien le mostró lo mucho que sufriría el Papa. Con un balde rústico atado a una cuerda, hemos sacado agua del pozo—como lo hiciera Lucía tantas veces—y la hemos bebido. Está fresquísima.

En el camino se nos habían unido un grupo de chavalines. Son rapazuelos—ellos y ellas—tostados por el sol. Están descablos y correatos que da gusto. Yo me imagino que así serían los pastorcillos de Fátima. Nos acompañan a las casas de Francisco y Lucía y aquí—como jefe de expedición—se agrega a nosotros una jovencita de unos 15 años, hija de una sobrina de Sor Lucía.

Con esta infantil compañía, y muy cerquita de la casa de Lucía, por una senda, nos internamos en pleno campo. De pronto, en un recodo del camino, nos encontramos con un agujero bordeado de piedras. Enfrente hay una sencilla y blanca estatua de la Virgen. Dentro del agujero hay una pequeña estatuilla de Nuestra Señora. Aquí mismo existió una encina, de la que hoy apenas quedan restos. Y aquí apareció la Virgen a los pastorcillos el 19 de Agosto de 1917.

Todas las demás apariciones—empezando en Mayo—tuvieron lugar en Cova de Iria y en el día 13. El 13 de Agosto, empero, los niños estaban en la cárcel por orden del Alcalde del distrito, que—para más detalles—era anticlerical rabioso. Dicen las crónicas que el día 13 de Agosto—ante una inmensa concurrencia de gente—se vió que una nube bajaba a Cova de Iria, hacia la encina de las apariciones. Pero los pastorcillos estaban en la cárcel, lejos de allí. Puestos en libertad, la pena de los tres niños era grande porque el día 13 habían faltado a la cita de la Virgen. Estaban como temerosos. Pero la Virgen iba a disiparles sus temores. Porque, aquí mismo, en este lugar de Los Valiños, estando el día 19 cuidando sus rebaños, se les apareció Nuestra Señora y les consoló sobremedera.

Más adelante—y siguiendo por los mismos caminos pedregrosos y áridos, envueltos de encinas—llegamos a un pequeño altozano llamado El Cabeso. Aquí hay unas rocas y en una de ellas—la central, marcada con una cruz—es donde se les apareció el ángel y les enseñó la oración por la paz.

Un acampador vasco en Africa

¡¡Al fin!! ¡Ya he puesto una tienda en Africa!

Africa conoce nuestras tiendas vascas. Una noche en el Rincón el Mehdik y otra en los alrededores de Tctuán, para ser exactos, «hizo noche» una de nuestras «campings». Pero de esto a que nos conozcan los africanos... Solamente cuatro legionarios ni uno más, se dieron cuenta de nuestra presencia y, claro, nos creyeron franceses; su sorpresa fué grande cuando les hablamos en un español mucho más correcto que el de ellos. No tienen costumbre de ver por allí campistas españoles... y es natural. El francés, en cambio, es muy aficionado al «camping». (Esto no quiere decir que sea un buen campista, sino que... eso... que tiene tienda de campaña y la usa como si se tratara del Hotel Continental). Nada tiene de extraño, por ello, que si un moro te ve con una tienda de campaña y una mochila, intente hablarte en francés, y que no se crea aunque se lo jures por Alá, que eres más español que él.

Y os hablaré un poco de Africa. Yo hice el viaje desde la Península por tren y barco. La travesía Algeciras-Ceuta era, hasta ahora, según me han contado, bastante mala. Se tardaba una o dos horas en hacerla completa (desde que se entraba en el barco hasta que se salía), y los barquitos de línea y de poca altura, producían verdaderos estragos entre los pasajeros en cuanto el mar estaba un poquito «enfadado». Ahora en cambio es magnífico. Una moderna motonave, con cabida para cien coches y miles de pasajeros, hace la travesía en poco más de hora y cuarto, y es necesario tener mucha, muchísima afición al mareo, para tan siquiera acordarse de que éste existe. Hablo por propia experiencia; no presumo de tener ni cuerpo muy entonado en los viajes, «soplaba el levante» (cuando sopla este viento te lo dicen en Ceuta como advirtiéndote «Anda niño vete a casa que viene el coco») e íbamos casi de vacío. Y, sin embargo, yo no noté ni que se movía el barco. ¡Buena!... un poco...

Ya desde Algeciras se divisa Africa. La distancia más corta del Estrecho entre Africa y Europa es de 13 kilómetros. Sin embargo, a Ceuta lugar de destino, habrá tres o cuatro más. El Peñón de Gibraltar—que más que Peñón parece ser el Jaiquibel desde la cuarta torreta—se domina, majestuoso durante toda la travesía, y, a la hora y cuarto de haber abandonado la impresionante bahía de Algeciras, se llega, después de bordear durante media hora la costa africana, al puerto de Ceuta.

Quien pretendiera encontrarse con una ciudad distinta de las del Sur de España se vería chasquedo. Ceuta es una ciudad andaluza más y únicamente metiéndose muy de lleno en su barrio moro—bastante distante del centro de la ciudad—se encuentra algo distinto de lo acostumbrado. Es verdad que tiene algo exótico: tal vez sean esos salvajes montes que la rodean y que recuerdan algo a las montañas que suben los componentes de las caravanas que guía Tarzán en todas sus películas, y que atemorizan a los negros por creerlos «tabús». Son crestas rocosas y peladas que parecen «amenazar» a la ciudad. Por lo demás nada de exótico tiene Ceuta aunque sí de particular. Pocas personas sabrán que la ciudad está asentada sobre una península, tan real y mercada, que tan solo con que un barreno destruyese los dos puentes artificiales que la unen al Continente y que atraviesan un foso, Ceuta sería una isla perfecta. El forastero se encuentra despistado con mucha frecuencia pues por todas partes que va se encuentra el mar. Únicamente después de ver los fosos y puentes llega a darse cuenta de la situación.

(Continuará).

BAUTIZADOS

Ana María Estalayo.
 María Arrate Sarasqueta.
 J. Arnaldo Bolumburu.
 Maaria Arrate Viteri.
 Manuel Mazo.
 María Rosario Merino.
 Manuel Dopaso.
 María Dolores Rodríguez.
 Jesús María Martínez.
 Ana María Aranzábal.
 José Manuel Sagastizábal.
 María Susana Rodrigo.
 Juan Manuel Urrechú.
 Javier J. Martínez.
 María Cleofé Arranz.
 María Elena Martínez.
 Javier Ranero.
 Fernando Marquina.
 María Teresa Barambio.
 María Magdalena Larrañaga.
 Javier Carballo.
 Manuel María Egaña.
 Alfonso Churruaca.
 Luis María Rubio.
 Eugenio Gandarias.
 María Elena Gabilondo.
 José Antonio Arrillaga.
 José Ibargüen.
 Emilio Toyos.
 María Iciar Lopetegui.
 María Nieves Calvo.
 Isabel Uberuaga.
 Celia Maestre.
 María Arrate Eraso.
 María Begoña Moro.
 Miguel Angel Bolumburu.

José Francisco Urteaga.
 Eduardo Martínez.
 María Pilar Albizuri.
 Juan Ignacio Arregui.
 Luis María Querejeta.

Iñigo Iraolagoitua.
 María Vega Solas.
 Isabel Muguerra.
 Eugenio Muguzur.
 Ramón Morán.

María Luz Bascaran.
 Avelina Taboada.
 Rosa Garrido.
 María Teresa Gárate.
 Jesús Sanz.
 María Encarnación Arruti.
 José Alberto Muguerra.
 María Mercedes Conde.
 Orentino Prol.
 Lidia Elola.
 José Muiños.
 María Isabel Martínez.
 José Manuel Conde.
 Miguel Iceta.
 Rafael Heras.
 María Isabel Ruiz.
 Paulino Jiménez.
 María Pilar Fariñas.
 María Carmen Díaz.
 Eduardo Laiti.
 Carlos Del Cabo.
 José María Tudea.
 María Nerea González.
 Juan Domingo Barahona.
 María Jesús Alonso.
 Rosa María Cid.
 Casilda Alberdi.
 José Juan Unzueta.
 José Alberto Zabala.
 María Antonia Amuchastegui.
 Amparo Lage.
 María Carmen Olaizola.
 María Magdalena Cortés.
 Francisco Gómez.
 Ana María Mora.
 Gonzalo De Cruz.
 Jesús María Aramberri.
 María Carmen Amado.

Ante un agonizante

LA muerte que nos pone ante nosotros mismos, nos pone también ante Dios. El combate debe, aquí todavía, ser llevado con toda la generosidad de un ser plenamente consciente de lo que hace. Con nuestras mentiras y nuestro silencio privamos al enfermo de las verdades profundas y vivificantes que le ayudarían a bien morir.

A los ojos de la fe, impedir a un moribundo el «verse morir», es cometer una falta grave.

En un discurso de Pío XII, pronunciado en noviembre de 1944 ante la Unión Médico-biológica. St. Luc. dijo:

«El octavo mandamiento tiene igualmente su sitio en la deontología médica. En virtud de la ley moral, la mentira no se permite a nadie: hay casos en que el médico, aunque sea interrogado, no puede, no diciendo por lo tanto una cosa absolutamente falsa, manifestar cruelmente toda la verdad, especialmente cuando sabe que el enfermo no tendría fuerza para soportarlo. Pero hay otros casos en los que existe la obligación de hablar claramente, deber ante el cual debe ceder toda otra consideración de carácter médico o humanitario. No está permitido mantener al enfermo o a los familiares en una seguridad ilusoria, a riesgo de comprometer así la salvación eterna del paciente o el cumplimiento de las obligaciones de justicia o de caridad».

LA NEGACION DEL AMOR

UN hombre recto que mire con sangre fría la situación actual del mundo no dejará de tener el corazón oprimido.

Asiste al triunfo insolente de la fuerza bruta que se impone con su habitual comitiva... mentiras... rencor religioso... matanzas...

Bajo esta amenaza repetida sin cesar, el mundo entero se enerva... viene a ser una gigantesca bomba que el gesto de un loco puede hacer explotar en cualquier momento.

Ante tal perspectiva, el hombre prudente, realizador, se dice: «Si los hombres están locos, yo no lo estoy... Voy, pues, a buscar un rincón perdido donde pueda vivir y morir en calma y libertad».

Y he aquí la tentación de egoísmo y despreocupación a la cual todo cristiano debe resistir.

* * *

Dios no ha podido crear nuestra humanidad con las monstruosidades que la deshonran. Pues perpetra crímenes que la bestia no conoce.

Es que somos hijos de arruinados y es precisamente por esto por lo que Cristo quiso lavar con su sangre la falta primitiva.

Mas la humanidad se obstina en continuar esta falta, despreciando la consigna imperativa de la salvación: amarnos.

Esta negación del amor es la causa suprema que transforma en valle de lágrimas nuestra tierra. Nuestro mundo sería una aurora de paraíso... ¡si se amase...!

* * *

Vosotros mismos los que leéis estas líneas ¿tenéis el corazón vacío de todo rencor... de toda envidia... de todo aborrecimiento?

En caso contrario, sois una fracción de la catástrofe que amenaza a la humanidad.

La sola esperanza de salvación es el amor...

Víctor Hugo cuenta que, durante la guerra de España, su padre, general, paseando una tarde, a caballo por el campo de batalla, oye a un herido que, con voz suplicante, pide: «¡Agua!». El general se aproxima y hace que su ayudante le de su cantimplora. El herido entonces saca una pistola escondida, apunta al general y falla.

«¡No importa, dale de beber...! Contestó el general.

Sin comentarios.

PIERRE L'ERMITTE.

«Si amases a Dios como es debido, no amarías tanto al dinero». (San Agustín).

Salarios justos en Eibar?

EN el número de Julio-Septiembre de esta revista, apareció muy bien expuesta la doctrina social católica acerca del salario en un artículo titulado «Cuestión social, crisis social y salario justo».

Sin embargo, tenemos que confesar que discrepamos respecto de un aspecto del artículo. Al tratarse del problema concreto de Eibar, se afirma: «En la actual organización económico-social, ¿se paga este salario justo? Para quienes lo hacen y en esta concreta zona industrial son muchos, y casi nos atreveríamos a decir que la mayoría, no van dedicadas las líneas que siguen».

¡¡NO ESTAMOS DE ACUERDO!! Los que vivimos la realidad concreta de un hogar obrero tenemos que afirmar todo lo contrario: la mayoría de las empresas eibarresas pagan salarios injustos.

Serán unos pocos, técnicos, oficinistas, encargados y en no muchas empresas los que cubren con sus ingresos las necesidades más vitales de una familia normal. Y además que esto no quiere decir que perciban un salario justo. **El problema de salario justo es problema de justa distribución de lo conseguido con la cooperación de capital y trabajo.**

Lo cierto es que la mayoría de los hogares no satisfacen sus necesidades mínimas vitales. Y un cuando se perciben entre nosotros retribuciones relativamente altas, existe sin embargo la clara conciencia de un derecho violado. Mas vayamos al grano.

(Aquí, nuestro comunicante hace un detalladísimo y profundo estudio, cuyo resumen de presupuesto de gastos es el siguiente. Conviene advertir también que este estudio llegó a nosotros antes de la actual elevación de salarios).

RESUMEN DIARIO

Matrimonio sin hijos

Alimentación	45,00 ptas.
Vestido	14,77 >
Casa	20,36 >
Diversos	12,00 >
TOTAL	92,13 >

Matrimonio con un hijo de 5 años

$$92,13 + 9 + 0,82 + 1 = 102,95 \text{ ptas.}$$

Matrimonio con tres hijos de 5, 9 y 13 años

$$117,78 + 18 + 1,65 + 1 = 138,43 \text{ ptas.}$$

No se han incrementado los gastos de una familia normal (tres hijos) en concepto de educación. La formación de las jóvenes generaciones es imprescindible en toda sociedad. De ahí que por este concepto sea necesario engrosar el presupuesto normal con una cantidad prudencial, teniendo en cuenta que el derecho teórico de igualdad en cuanto al acceso a las fuentes del saber ha de convertirse en realidad práctica.

No se entiende hoy una sociedad sin una partida económica dedicada al ahorro para tiempos de estrechez, enfermedad, vejez, etc. Si bien es cierto que los Seguros Sociales son una expresión de esta tendencia, todos sabemos que esto no alcanza a cubrir las necesidades crecientes del trabajo; aquilatar una cantidad fija para estos fines es cuestión imprescindible en el salario justo.

Además, y en ello estamos con el articulista, tras garantizar ese mínimo vital para todo trabajador es de justicia remunerar en más situaciones concretas, como especialización del trabajador, riesgos e inconvenientes del trabajo, actividades más penosas, horas extraordinarias, etc.

Partiendo de los principios expuestos, ¿Cabe afirmar que en Eibar en jornada de 9 horas, jornada normal, un casado con tres hijos percibe en general 138 ptas. diarias como mínimo, o uno con dos hijos 117 ptas. o con un hijo 102 ptas. o sin hijos 92?

No hay duda en la respuesta. ¡¡No señores!! y además por mucho margen.

Algunos obreros en Eibar se acercan y hasta llegan a obtener estas cifras, sobre todo los solteros. Mas a costa de un gran precio: el precio de la cultura, de la elevación espiritual, de la debida atención a la familia por los casados y de la formación integral de nuestra juventud trabajadora.

Jornadas de trabajo excesivo compensan la insuficiencia de retribución de una jornada normal. Y aun así la masa no llega a alcanzar los mínimos vitales.

Otros se esfuerzan por revalorizar sus salarios por otro camino: quieren mantener el equilibrio entre precios y salarios mediante la puesta en marcha de una Cooperativa de consumo. Oportunísima esta iniciativa, la cual traerá grandes ventajas a Empresas y obreros. Las Empresas, directamente responsables de los salarios justos de sus obreros y el Ayuntamiento como impulsor del bien común deben apoyar económica y moralmente toda iniciativa que tienda a la realización de esta hermosa meta: mínimo vital en todos los hogares eibarreses.

Cabe otra pregunta: ¿Tienen posibilidad las Empresas de pagar esos salarios? La próspera situación de la industria eibarresa en general (nuevos y amplios pabellones, compra de costosas máquinas y herramientas, reparto de jugosos dividendos, nuevos coches, etc.) nos induce a afirmar, lo cual está en la mente de todos y de ahí proviene la conciencia de un derecho violado, que algunos pueden hacerlo y todos por lo menos aumentar sensiblemente los salarios hasta el límite que consienta la situación de la empresa.

Porque se trata de distribuir lo que existe y no lo que quisiéramos que existiese. El Arzobispo de Valencia, en su Pastoral sobre el Salario Justo, habla muy acertadamente sobre este aspecto. Sus palabras son bien terminantes.

Existe también otra excusa más extendida: «Estamos en un mal momento, todo estamos invirtiendo en renovaciones y ampliaciones, la competencia, etc.; no podemos pagar más».

Que las ampliaciones son necesarias para el bien de la economía y de los obreros, concedo; pero hay que contar con que los trabajadores tienen una participación en esas ampliaciones, hechos en parte a costa de unos salarios insuficientes.

El régimen jurídico existente actualmente no reconoce esta verdad. Las ampliaciones quedan como propiedad de los capitalistas, en espera de que permitan una mejora de los salarios. Esta situación es manifiestamente injusta; nuestras conciencias no pueden ser aquietadas con esa solución, ni puede dejar tranquilos a los patronos católicos.

De la tremenda responsabilidad que contraen todos, el Estado, los patronos, los obreros, ya se han hecho eco los Arzobispos españoles en su reciente Pastoral sobre los problemas sociales. Ahora tratemos todos de actuar en cristiano y así se pueden resolver todos los problemas.

JOSE LUIS ECHEVARRIA.

CARTA DESDE EL CIELO

SOY eibarrés y en la calle Bidebarrieta vivi y mori. Actualmente estoy en el Cielo gracias a la infinita generosidad del Juez Supremo. Yo creía entonces que era bueno, si la bondad se medía por lo «fino» que fui y por lo mucho que trabajé a lo largo de los 43 años de mi existencia activa. Y resulta que no lo era del todo. No, me había privado de muchas cosas deliberadamente; había trabajado con exceso convertido en un cerril animal profesional. Y esto, amigos míos, no es correcto.

Puedo asegurarle que a Dios no le gustó mi vida terrena.

«Mira, me dijo no bien alcancé la suprema gloria de su presencia. Yo bendigo y ensalzo al ser trabajador; pero, hijo mío, en la tierra he creado muchas cosas hermosas para ser admiradas aunque hoy, los hombres, con su tremenda industrialización, me estropean los paisajes más delicados, como aquel río Oria, por ejemplo, manchado en sus aguas, e ver aún azules, por las leñas que utilizan en las fábricas de papel.

Es necesario divertirse, escuchar buena música, buenas conferencias, visitar museos, leer buenos libros, viajar, charlar de cosas elevadas y luchar en todo tiempo para no poseer

una cabeza fosilizada, mediocre, ocupada tan solo en cosas demasiado tangibles, reales, como tus tornillos.

El trabajo es bueno—prosiguió nuestro amantísimo Dios—en proporción a los beneficios que produce; pero la ilusión de vivir como seres racionales, es mucho mejor si se alterna el ganar dinero con el gastarlo sabiamente embelleciendo vuestra propia existencia y la de aquellos que comparten vuestros afanes. Es necesario restituir a la belleza sus derechos. La caducidad del ser no parece nunca tan nitidamente «ad oculos» como cuando se animaliza».

Por lo tanto, queridos amigos, después de estas palabras creo es preciso moderarse en vuestros afanes materiales y buscar hoy mismo, automáticamente, como el nivel de los vasos comunicantes, ese equilibrio entre lo material y el ensueño.

En Eibar se lucha contra el tiempo para ganar tiempo. Incluso los niños, ¡qué pena!, se preocupan del tiempo. ¿Es que existe algo más horrible que un niño serio, muy serio, preguntando al transeunte qué hora es? Por favor, no compréis a vuestros hijos relojes, no los vistáis de hombres antes de tiempo, no los

bauticéis prematuramente con tufaradas de taberna...

Gozad, gozad de la vida y sed espléndidos con vuestros colaboradores más modestos. Aquellos tiempos repletos de egoísmos en que el hombre era despreciable, de aquel hombre que casi ya no podía aborrecerse a sí mismo de tan malo que era, ya han pasado.

El mundo está dando el salto del sistema capitalista acumulativo al sistema capitalista distributivo. Ahí tenéis en nuestro Eibar una empresa con nombre de letra griega que a este respecto es el orgullo de todos los eibarreses que desde el Cielo, por la gracia de Dios, y a través de la revista EIBAR, os saludamos en los albores del Año Nuevo haciendo votos por vuestra felicidad.

¡Ah!, me olvidaba: sed también amables. Procurad tener algo así como una segunda naturaleza preocupada siempre en obtener de cada ser la chispa insólita que puede llamarse agradecimiento, contento, simpatía, paz. En fin, yo os conjuro, hijos de Eibar, por las florecillas silvestres de la próxima primavera guipuzcoana. Además, ¡rezad!, ¡¡rezad!!; porque el Cristianismo enseña a los hombres a liberarse de las sobrevivencias bestiales que existen en los humanos...

L. P.

Escolar en Eibar

Delegado de Enseñanza

—Es de agradecer la colaboración de los Hermanos del Sagrado Corazón, de las Madres de la Divina Providencia, y de las Hermanas Mercedarias. Pero, realmente, el problema, por mucho que quieran hacer, subsiste.

—Y en cuanto a enseñanza media, ¿tiene usted algo que decirnos?

—Me permito indicarle que soy Concejal Delegado cerca de la Junta Municipal de Enseñanza Primaria. La Enseñanza Media no cae dentro de mi competencia. Solo puedo decir que el Ayuntamiento tiene creadas varias becas de estudios de enseñanza media y superior. De otros aspectos de la enseñanza media, en Eibar, sé lo mismo que usted.

—¿Tiene usted algo más que decirnos?

—Quisiera hacer llegar a todos los padres y madres de Eibar el convencimiento de que este problema de la enseñanza primaria me preocupa enormemente. Y me consta que también lo hacen suyo mis compañeros de Corporación. Lo vivimos a diario y nos produce muchos sinsabores. Pido a Dios que en breve plazo pueda ser resuelto satisfactoriamente en su totalidad. Y soy optimista. Espero que el Estado y la Provincia ante la gravedad del problema, nos presten ayuda incondicional.

También quisiera hacer llegar a los padres, inculcándoselo, el sentido de la responsabilidad en la educación de sus hijos. Actualmente, por la especial situación que atravesamos, no podemos obligar, con rigor, a la asistencia de los menores a las Escuelas. Pero en cuanto esta situación pase, seremos rigurosísimos. El precepto obligatorio se cumplirá a rajatabla. Es preciso que las nuevas generaciones de eibarreses se presenten ante el mundo con una cultura a tono con la capacidad industrial de la Villa.

—Muchas gracias, señor Alberdi. Le deseamos el mayor éxito en su difícil cometido.

iendo. Sin embar-
sidero inútiles has-
ado el fichero del
en elaboración. El
datos precisos para
autoridades en sus

se hace para aliviar

Eibar, consciente de
tando de arreglar
rioriamente y en la
hemos creado, por
ese escuelas nuevas
escuelas han sido
por el Municipio,
a dos millones de
casi todas ellas,
erados, por ahora,
untamiento. Hasta
er sacrificio econó-
concretar.

de las comunidades

ASOCIACION PROPULSORA DE ENSEÑANZA EN EIBAR

PARECE un título rimbombante. De esos que hoy se estilan tanto y que, muchas veces, no responde a la realidad.

Sin embargo, lector amigo, este título responde a una visión y a una realidad.

La visión fué de aquel gran Párroco de nuestro Eibar el Dr. D. Eugenio Urroz y de otros muchos eibarreses que secundaron sus afanes por este problema de la enseñanza superior en Eibar. La realidad fué también no pequeña. Pero respecto a esto hemos querido interrogar a un miembro de la Junta Provisional de la Asociación, quien amablemente ha ido contestando a nuestras preguntas:

—¿Cuándo se formó esta Asociación Propulsora de la Enseñanza Superior de Eibar?

—El 15 de Junio de 1931.

—¿Alguna actividad práctica de esta Junta?

—La creación del nuevo Colegio de Isasi, de cuya regencia encargó la Junta a los Hermanos del Sagrado Corazón. Este Colegio fué construido con donativos, bonos fundacionales, aportación de la Parroquia.

—¿Cuál es el momento actual de la Asociación?

—El año 1941, la Asociación quedó jurídicamente sin personalidad. Ahora, en 1956, se ha creado una nueva Asociación. Por lo demás, en su articulado se acomoda el proyecto primitivo a la situación y necesidades presentes.

—¿Finalidad?

—El objeto primordial y fundamental de la Asociación es atender y fomentar la instrucción y educación de Eibar, con arreglo a las directrices y normas del Dogma y Moral de la Iglesia Católica y a las Leves de la nación.



Más sobre la enseñanza

CON mucho gusto hemos visto que, aunque no las suficientes, están en plena actividad nuevas aulas de estudio en nuestra villa.

Este año tenemos cuatro clases nuevas en el barrio de Ipurua, una de las cuales es de Patronato parroquial. Funcionan también otras cuatro nuevas en el Frontón Viejo y está también en plena actividad la nueva escuela de Azitain, que es también de Patronato parroquial.

* * *

Vemos también con suma complacencia que las obras del nuevo Colegio de Aldatze de las Madres de la Providencia van a un ritmo acelerado. De esta forma, para el nuevo curso escolar tendremos en Aldatze un colegio modelo capaz para más de 500 alumnas.

Constará de un bajo, donde se instalará la capilla, y de tres pisos donde se cursarán estudios de Bachiller Elemental, Comercio, Contabilidad, Mecanografía, Taquigrafía, Música, etc., etc., todo ello poniendo a disposición de las alumnas los más modernos sistemas pedagógicos.

* * *

También hemos de hacer constatar con gran placer que el Colegio de las Madres Mercedarias de los Jardines está realizando una magna labor de enseñanza.

Son 480 las alumnas que desfilan diariamente por las aulas de este Colegio. Tiene el Colegio dos pisos; la planta baja está destinada a Primera Enseñanza con nueve clases. A principios de este curso se inauguró el primer piso con ocho aulas, dedicado únicamente a Segunda Enseñanza y Comercio. En años sucesivos continuarán preparando a las alumnas que se decidan a estudiar el Bachillerato Superior, Magisterio o Profesorado Comercial. También tienen varias clases especializadas y su actividad se extiende incluso a las futuras esposas, dándoles instrucciones sobre arte culinario.

—¿Me concretaría más este objetivo?

—Con mucho gusto. Queremos acometer con los medios de que disponemos la solución de los problemas de enseñanza, abarcando desde la Enseñanza Primaria a la Enseñanza media, en sus ramas de Bachillerato y Comercio, sin perjuicio de atender igualmente a las especialidades profesionales y de capacidad técnica para la clase de industria de esta zona.

—¿Qué hay de la ampliación del Colegio de Isasi?

—La ampliación es ya una realidad. Supone una capilla y cuatro aulas más y dependencias para los Hermanos. De esta ampliación se beneficiarán 250 nuevos alumnos. A principios de este año serán, pues, 650 los alumnos que cursarán en Isasi sus estudios. El presupuesto de obras ha ascendido a 1.250.000 pesetas.

—Se está hablando de un nuevo Colegio. ¿Qué hay de ello?

—Es cierto. El drama escolar—y sobre todo el de Enseñanza Media—es muy agudo en Eibar. Cursan el Bachiller fuera de su pueblo más de 100 alumnos. Ante esto, vamos a la creación de un Colegio que resuelva el Bachillerato y Comercio completos y estudios de capacitación técnica.

—¿Cuándo tendremos el nuevo Colegio?

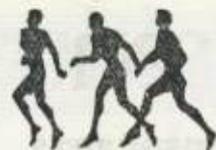
—La Asociación se ha hecho ya cargo—para resolver transitoriamente la situación del Convento viejo de los PP. Carmelitas. Además, estamos ya ultimando las condiciones de Enseñanza con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que tan prestigiosamente dirigen muchos Colegios en nuestra región, tales como el de Santiago Apóstol de Bilbao. Pronto empezarán en la antigua residencia de los PP. Carmelitas algunas obras de acomodación y así, el curso próximo, definitivamente, tendremos en Eibar un nuevo Colegio.

—¿Algo más que decir?

—Sí. Diga a los lectores de EIBAR que es nuestra ambición el que la Asociación de Enseñanza sea eminentemente popular. Por eso invitamos a todos los padres de familia de Eibar a que colaboren, se hagan socios de la Asociación y así pronto designemos la Junta Directiva, ya que la actual es provisional.



DEPORTES



EL CLUB DEPORTIVO EIBAR

NO es nuevo el tema pero sin embargo—y ahí estriba su principal mérito—no por mandado deja de ser interesante porque todo cuanto tenga relación con el veterano Club local despierta curiosidad en el sentir de los eibarreses.

El hecho de haber hoy día deportes más en auge que los practicados por los adictos a ese Club siempre resta brillantez a los numerosos actos por él organizados, más ello no es obstáculo, y si quizás estímulo, para que veamos con orgullo todo cuanto se refiere a las actividades del Club Deportivo, quizás porque nos damos cuenta de que la enseña blanquiazul defiende bien alto el pabellón eibarrés sin contar con mucho apoyo de quienes en buena lógica deberíamos prestárselo sin remilgos.

Así es efectivamente y no cabe otro remedio que reconocerlo y agradecer su desinterés a quienes se desviven porque el nombre de Eibar suene bien fuerte cuando se hable de defender cosa tan difícil como resulta hoy el deporte practicado por simple afición.

Ello nos ha movido a entrevistar a don José Lascurain, el hombre-base del Club Deportivo de bastantes años a esta parte, con el íntimo deseo de aportar nuestro granito de arena a la saludable labor de propagar y elogiar las actividades de la Sociedad que él preside.

Enamorado de su Club, es natural que lo encontráramos en su acogedor local de la calle Dos de Mayo, y presto como siempre a memorar con sencillez las noticias nuevas y viejas de la simpática agrupación.

Expuesto el objeto de nuestra visita, comienza por manifestarnos que el hecho acaecido más recientemente es la inauguración del Gimnasio, que tuvo lugar el pasado mes de octubre.

—¿...?

—En ese Gimnasio, cuyo profesor es el conocido José Astigarraga, se dan actualmente clases los martes y viernes, de siete y media a ocho y media y con su puesta a punto nuestra principal aspiración es formar a la juventud para la práctica del deporte. Estimamos que dos días a la semana es poco tiempo y por ello pretendemos que en breve plazo sean cuatro los días de clase.

Mostrado por él, apreciamos lo bien que está instalado el Gimnasio, en el

que apuntamos la existencia de espaldas, anillas, potro, cuerdas lisa y de nudos, paralelas, espejos correctores, etc., etc.

—¿Practica aquí todo el que quiere?

—Para ello es condición indispensable—y natural creo—ser socio. El socio cotiza por medio de una cuota mensual de cinco pesetas y ello le dá derecho a hacer uso de las instalaciones todas, aparte de que se le reserva el derecho de participar en todas nuestras actividades como son excursiones montaÑeras, campeonatos sociales, exposiciones fotográficas y un etcétera bastante amplio.

—¿Alguna otra cosa nueva?

—Sí. Las clases de Esperanto, que suelen tener lugar los martes de ocho y media a nueve y media; y las clases de Vascuence, que se celebran los lunes y martes, de ocho y media a nueve y media también.

—Siga por favor reseñándolo todo...

—Dentro del Club se cuenta con Comisiones dedicadas a Montaña, Ciclismo, Pelota, Atletismo, Ajedrez y Fotografía, y además hay una Biblioteca circulante al servicio de los socios, que actualmente sobrepasan ligeramente el número de mil.

—¿...?

—Nuestra Sección más genuina es la de Montaña, actividad ésta que con más insistencia se practica. Dentro de ella existen grupos de Escalada y Alta Montaña, y a su amparo se halla un refugio montaÑero sito en el término municipal de Régil, precisamente en el centro y en la carretera más alta de nuestra provincia. Se denomina «REFUGIO IGNACIO ZULOAGA» y fué donado por la familia del insigne pintor eibarrés al Club Deportivo de Eibar, que lo reconstruyó y lo regenta para uso de sus socios.

—Esta misma Sección cuenta también con tiendas de campaña y utensilios necesarios, por ejemplo, para la escalada y a buena lé que ellos son bien utilizados porque, como te he dicho, es el montaÑismo el que con más adeptos cuenta dentro de nuestro Club.

—¿Noticias de las restantes Comisiones?

—Creo que no tendrán interés porque no cuentan con actualidad pero te las daré. Ellas organizan anualmente sus Campeonatos sociales y, aparte, la de Atletismo organiza una carrera pedestre cuyo título es MEMORIAL BOLUMBURU; y la de Ciclismo corre con el montaje de la clásica Subida a Arrate. Esta misma Comisión ha venido organizando los últimos años el Campeonato de España de Ciclo-Cross y se espera que en 1957 consiga autorización para celebrar en Eibar el Campeonato de España de Fondo en Carretera para aficionados.

Así tetrminó nuestra charla con el señor Lascurain, al que según noticias extraoficiales, en enero próximo reemplazará en su cargo otro conocido eibarrés, concediéndole así un merecido descanso en su ininterrumpida misión al frente del Club Deportivo, que sin duda alguna ha acusado grandemente el dinamismo de que ha hecho gala siempre su ahora cesante director, a quien agradecemos su gentileza.

JUAN M. GUINEA.

Recuerdo póstumo

TRANSCURRIA el día primero del pasado noviembre cuando a media tarde se difundió la luctuosa noticia del fallecimiento de Horacio Sarasqueta. El infortunado Horacio dejaba de existir tras sobrelevar con cristiana resignación una penosa y duradera dolencia.

Era persona muy apreciada en la Villa por sus particulares dotes de simpatía y bondad y la nueva mala causó consternación en el vecindario.

Con el seudónimo de ISASI colaboraba asiduamente en un periódico donostiarra, y a través de las líneas de él gustaba mucho relatar con una literatura amena, chispeante y distinguida a la vez los hechos más pintorescos que acaecían en su muy estimado Eibar. También sobresalía con acentuada personalidad tan pronto como recogía en sus humorísticos dibujos los personajes populares.

La Revista EIBAR se une por medio de estas líneas al hondo pesar que produjo la muerte del insigne hijo del pueblo que la patrocina, y ruega a sus lectores una oración por su eterno descanso.

Dios le acoja en su Reino Eterno.

¿Por qué lee Vd. EIBAR?

Nuestros lectores
contestan

Sr. Director de EIBAR:

Distinguido amigo: Con mucho gusto contesto a su amable nota. ¿Por qué leo la revista EIBAR? Pues porque la creo una publicación sumamente interesante para todos los eibarreses. Su originalidad, su competencia, presentación y variedad merece toda mi atención y, por ello, le felicito muy cordialmente.

Su affmo. amigo y atto. S. S.—J. M.

Querido amigo: Ya lo he dicho a mis amistades: tenemos que enorgullecernos por contar en Eibar con una revista como la suya. Nuestro querido «txoko» también sabe de las cosas del espíritu y EIBAR es un exponente de esas bellas inquietudes que V. y sus colaboradores nos «sirven» mensualmente de forma tan amena. Atentamente.—F. L.

Distinguido señor:

Se me ha pedido mi opinión personal sobre EIBAR que he venido leyendo todos los meses.

Bien, me es muy grato ofrecer al culto cuerpo de escritores y colaboradores que en tan alto grado mantienen su justo prestigio, mis más sinceras felicitaciones, deseando que esta trayectoria de éxitos que viene obteniendo no se vea interrumpida para que las personas que, como yo, nos hemos aficionado a la lectura de sus

artículos—algunos muy graciosos—no quedemos privados de la satisfacción tan grande que proporciona su lectura.

Su affmo.—L. P.

Sr. Director de EIBAR:

El contenido de su revista, francamente, no me convence totalmente. Espero que algún día ofrezca a sus numerosos lectores, entre los que me cuento, una sección dedicada a plantear valientemente los problemas que se van presentando en nuestra ciudad. Hay secciones logradas; otras son un «tostón». Por lo demás, muy bien. S. S.—F. L.

Sr. Director de la revista EIBAR:

Le doy las gracias por los buenísimos momentos que me proporcionan los trabajos que aparecen en EIBAR. Todos están escritos con inteligencia y responsabilidad, destacando, para mi gusto, los temas sociales. Muy bien por la Página de Humor.

Reciba mi más cordial saludo y disponga de su amigo q. e. s. m.—J. L. R.

Dirección del EIBAR:

Respetuosos Sres.: La revista EIBAR—aún reconociendo sus no pequeños méritos—no me satisface en gran parte. Estimo que la revista debe definirse más sinceramente. Por ejemplo, no estoy de acuerdo con el artículo «Discos dedicados». La página de

humor no me satisface y hay artículos que me parecen tan oscuros como una noche de invierno.

Perdone mi franqueza.—S. A.

«Desearía en la revista EIBAR fotos más artísticas, antiguas y modernas. Me encantan las historias del Eibar viejo y desearía que se cultivase mucho este aspecto. Por lo demás—por el precio a que nos dan—no podemos pedir más. ¿Por qué no admiten anuncios para recaudar fondos?

Su compaisano J. A. A.

Revista EIBAR:

Me piden mi opinión sobre el EIBAR. En el último número, lo que más me ha gustado es lo que sigue: Hablan nuestros Obispos, Nuestro criterio, Bertso berriak, Aquel gran Don Poli, Cosas de mi papá y Matilde, muchacha de servir.

Lo otro, quitando el cuestionario muy interesante, no me convence. ¿Por qué no firman los artículos? Afectísimo J. L. B.

Director del EIBAR.

Muy señor mío: Respecto al EIBAR, si he de ser sincero, la encuentro pobre. No tiene, además, continuidad. ¿Por qué no aparece quincenalmente? La Página social me convence. La Femenina la encuentro moderna. Otras colaboraciones no me llegan a interesar. Su yo siempre A. S.

Respuesta a unos y a otros

A GRADECEMOS, ante todo, la benevolencia con que no pocos juzgan a nuestra publicación. Muchas gracias. Sin embargo, caemos en la cuenta, amabilísimos comunicantes, que «nuestra criatura» no es tan guapa—ni mucho menos—como nosotros la quisiéramos. También hay cosas que a nosotros mismos no nos convencen. Pero queremos hacer descargo diciendo que no somos profesionales de la pluma y que los colaboradores y confeccionadores de la revista, aparte de trabajar para el EIBAR, tenemos otras mil cosas que hacer.

Algunos encuentran pobres algunas secciones y hasta la revista en sí. No nos sorprende ello. Es que realmente no llegamos a lo que quisiéramos. Y menos llegaremos si no liquidamos pronto los miles de pesetas que adeudamos.

Desde luego, muchas gracias por las sugerencias e iniciativas. Por ejemplo, es posible que—aun siéndonos ingrato el insertar anuncios—tengamos que recurrir a ellos.

¿Que le gustaría ver las firmas de los colaboradores? No siendo profesionales quienes lo confeccionan, su curiosidad—muy explicable—no es posible satisfacerla. En relación a la sugerencia de convertir la revista en quincenal, piense en el déficit y en su inevitable duplicación.

Finalmente, agradecemos muchísimo las suscripciones que nos vienen llegando. Ahora que queremos organizar en firme este asunto, esperamos que no nos faltará la ayuda de todos los eibarreses.

Nada más, lector amable, sino decirte que quedaríamos muy obligados con tu colaboración. Afectuosamente

EL DIRECTOR.

Balance de Cáritas Parroquial

Año de 1956

INGRESOS

Remanente del ejercicio anterior	31.725'55 Ptas.
Recaudación en la Campaña de Navidad	47.972,50 >
Recaudación del coro de Santa Agueda	3.456'00 >
Donativo recibido del Rvdmo. Sr. Obispo ...	5.500'00 >
Donativos varios recibidos durante el año ...	10.105'00 >
Tómbola de la fiesta de Ntra. Sra. de Arrate	90.000'00 >
Intereses de la libreta de la Caja de Ahorros	873'10 >

TOTAL 189.632'15 >

GASTOS

Socorros de Navidad en comestibles y ropas...	33.768'77 Ptas.
Socorros en el transcurso del año, mas algunas medicinas	8.645'00 >
Por los niños enviados a la Colonia veraniega de «Cáritas Diocesana»	5.005'00 >
Diversos medicamentos para enfermos eibarreses del Sanatorio Antituberculoso «Amaras»	9.875'75 >
Donativo al Hospital de la villa	20.000'00 >
Donativo al Sanatorio de Eibar	20.000'00 >
Donativo a la Guardería Infantil de Eibar ...	10.000'00 >
Transporte desde el punto de origen del donativo «Ayuda Social Americana»	36.231'00 >
Habilitación de locales y material para la distribución de esta «Ayuda»	6.732'00 >
Gastos por diversos servicios de administración	3.547'00 >
Material y arreglos de la oficina	7.600'00 >

TOTAL 161.404'52 >

RESUMEN

Suman los ingresos	189.632'15 Ptas.
Suman los gastos	161.404'52 >

REMANENTE 28.227'63 >

LOS dos presupuestos extraordinarios que aprobó recientemente nuestro Ayuntamiento, se encuentran en pleno desarrollo. Las obras de abastecimiento de aguas tocan a su fin y, desde luego, el verano que viene ya no habrá privaciones. Las pavimentaciones de Chonta, María Angela y Paguey ya se han realizado. Y se encuentran actualmente en realización las traídas de aguas a Amaña y a Olarreaga y la pavimentación de Paguey Macharia. De un mo-

porque todos los que lo pagaban han corregido el defecto que originó su imposición.

Por ejemplo: el Ayuntamiento de Eibar podría establecer un arbitrio con fin no fiscal sobre «Blanqueo de fachadas» que lo cobraría de todos aquellos propietarios de fincas sitas en el casco de la población que tuviesen sus fachadas sin blanquear desde hace dos años. El arbitrio dejaría de cobrarse inmediatamente que los contribuyentes blanqueasen sus casas.

100.000 pesetas para pago de maestros eventuales, 100.000 para mobiliario y material de nuevas escuelas, 10.000 para posibles gratificaciones a maestros por permanencia en la Villa, 20.000 para viajes y excursiones de nuestros escolares, 30.000 para becas de estudios, 46.763,64 para ayudar a la Escuela de Armería...».

(Párrafo tomado de la Memoria del Sr. Alcalde presentando al Pleno Municipal el Presupuesto Ordinario para 1957).

MUNICIPAL

mento a otro se comenzará con la construcción del Puente de Urquizu y con la pavimentación del Paseo de Arrate.



El problema escolar se ha presentado en Septiembre en toda su crudeza. Y pese a todos los esfuerzos de la Corporación Municipal y en especial del Concejal Delegado Sr. Alberdi, no quedará definitivamente solucionado todavía. Se han habilitado varias nuevas escuelas y se están poniendo en condiciones otras. Pero no se puede resolver en un momento el enorme problema que se arrastra hace años. Nos consta sin embargo que la actual Corporación desea, antes de terminar su mandato, dejar definitivamente resueltos tres problemas fundamentales: abastecimiento de agua, cubrimiento del Río Ego en su totalidad, y edificios escolares.



Y ahora que hablamos del Río Ego y de su cubrimiento, ¿se dan ustedes cuenta de lo precioso que resultaría el emplear todo lo que se cubra en jardines y paseos? La construcción de edificios en esos lugares convertiría las zonas en excesivamente densas. En cambio, los jardines y paseos cambiarían muy considerablemente la fisonomía del Eibar de hoy.



En la Ley de Régimen Local existen, ya creados en general, los arbitrios con fines no fiscales. En contra de lo que ocurre con los demás arbitrios, impuestos y tasas, los Ayuntamientos, al establecer aquellos, no persiguen cobrar dinero sino el procurar encauzar una cosa que esté mal... aunque no prohibida. El mayor éxito del arbitrio con fin no fiscal se logra... cuando ya no se cobra

Si el Ayuntamiento adoptase esta medida ahora, ¿cuántos miles de duros se recaudarían, aun sin perseguir un fin fiscal...?



¿Sería una barbaridad expropiar todos esos chamizos que «adornan» algunas de nuestras calles, para derribarlos y hacer en sus solares bellas casas? ¿No son esos «chamizos» de un piso y de dos a punto de ruina, una provocación a los afectados por el pavoroso problema de la vivienda? Si se pudiese garantizar, desde el momento mismo de la expropiación, a sus propietarios o inquilinos, una vivienda suficiente, sana y confortable, ¿sería—repetimos—una barbaridad el echar abajo lo que solo hace llenar un solar maravilloso?



En el Presupuesto Municipal para el año 1956 se consignaron algunas cantidades para el arreglo de parques y jardines, concretamente para Chanchacelay y Paseo de Urquizu. Pero como al parecer estamos sobrados de zonas verdes para que jueguen nuestros hijos, esta es la hora en que esas pesetas continúan muertas sin que se acuerde nadie en la Casa Consistorial de ellas.



«En el capítulo décimo, Instrucción Pública, se aprecia una considerable subida. Es, a todas luces, precisa. Nadie ignora los problemas de la Enseñanza en Eibar y, en realidad, para intentar solucionarlos por completo, sería necesario casi volcar el Presupuesto entero en este capítulo. Se han consignado

A

L

E

R

I

A

S



ARTE Y LITERATURA

PINTURA



Es tanta la actividad industrial de nuestro Eibar; es tan grande su poder absorbente que, todo lo que no sea taller, contrato y potación (léase «chiquiteos») parece irrealidad y hasta ensueño.

Porque ensueño es que en Eibar, aunque como perdidos en un alucinante *Matto-Grosso*

de fábricas y tabernas, existen también algunos artistas de esos que, para ser buenos, tienen que tener tan desocupada la memoria como el bolsillo. Uno les llamaría algo así como inefables alpinistas de lo espiritual. «Solamente el espíritu cuando sopla sobre la arcilla, puede crear al hombre».

Me refiero a dos pintores ignorados por muchos eibarreses: Lucas Alberdi, eibarrés, y «Nestor», seudónimo éste de un galaico de ojo irónico y azul.

No voy a hacer crítica de sus obras respectivas hasta tanto no se celebre una exposición de éstos y otros pintores que la revista EIBAR tiene en estudio; pero sí quiero decir que las calidades de los dos cuadros que reproducimos, bien distintos en estilo—Ojanguren, por Alberdi, y «Ella», por Nestor—son más bien de fondo antes que de sobrehaz. Alberdi, por ejemplo, ha asimilado inteligentemente la técnica moderna del buen pintar aunque sea caminando por sendas

... que de la evolución psicológica de años siempre insatisfechos, con ganas de s. Lo que no comprendemos es que existan seres que no fumen. Ser pobre y no fumar es doblemente pobre. El hombre fumador se soportar la falta de alimentos, el frío, triste habitáculo; pero no puede renunciar cigarrillo con caricia de humo tibio que en los casos más adversos le reconforta y estimula. Si ese mundo deshilachado y fasto de tahures y pordioseros no encontrase su caminar alguna que otra colilla abandonada, su espíritu se embotaría dando suelta a la fiera. El pobre que fuma suele ser tozudo, locuaz, imaginativo, mentiroso, fan-

... hacer...

opuestas a los «deshumanizadores del arte» que capitanean Picasso, Matisse, Carrá, etc.

Y conste, lector, que no soy parcial porque un servidor de usted, y para lo que guste mandar, igual, igual que Tácito, escribo casi siempre sin amor y sin odio, aunque, claro está, un poquito peor...

En torno a Baroja

BAROJA POR DENTRO

«Si en España hubiese crítica literaria, habría Baroja hallado hace tiempo un correctivo que tal vez hubiese impedido ciertos graves defectos de su producción».

Estas palabras son de don José Ortega y Gasset y están escritas en «El Espectador», tomo I. El juicio de Ortega se refiere a las novelas de Baroja «por fuera»; pero en el mismo artículo no falta una apreciación de esas mismas novelas «por dentro».

Al referirse a la visión barojiana de la vida, informada por un pesimismo—decimos nosotros—que explica y casi justifica el suicidio, como ocurre en su novela «El árbol de la ciencia», Ortega escribe: «De esta emoción, como de una amarga simiente, ha crecido la abundante literatura de este hombre, selva bronca y agria; áspera y convulsa, llena de angustia y desamparo, donde habita una especie de Robinson peludo, frenético y humorista, que azota sin piedad a los transeúntes».

Y es que hablando de Baroja, novelista, no se puede omitir un examen del contenido ideológico de su obra.

Baroja, como narrador, es de un impresionismo formidable. En su obra existe una enorme galería de tipos. Su pintura de ambientes es goyesca. Pero quien juzgando la personalidad barojiana, sólo eso dijera, no habrá hablado sino de la manera de escribir de Baroja; pero no de lo que Don Pío ha escrito.

Los trasnochados defensores del «arte por el arte» siguen afirmando que no interesa de un novelista más que su modo de escribir novelas. Con lo cual el penetrante humor de Tomás de Quincey en «El asesinato considerado como una de las bellas artes» vendría a tener razón al pedir que se prescindiera del punto de vista moral y humano y no se piense, ante un asesinato, más que si está bien hecho, en orden a las reglas del arte de asesinar».

TRES NOVELAS REVELADORAS

La filosofía vacía, nihilista, de Baroja aparece en su libro «El árbol de la ciencia».

Andrés Hurtado es el protagonista. Su filosofía es la de Baroja, quien, en vez de ir personalmente al suicidio, fabrica a Andrés Hurtado y le encarga que se suicide. Pero no todos tienen esa facilidad. Y en ese caso, todo el que sienta verdaderamente la filosofía de Baroja, puede ir preparándose el veneno que el protagonista de la novela usó para suicidarse.

En Baroja se encuentra la máxima gravedad de la «postura del 98». La reacción provocada por el momento triste de aquella época española se vuelve no contra lo falso que pudiera haber en ella—el catolicismo formulario sin eficacia social—sino contra lo auténtico y constitutivo de nuestro ser.

En relación a su novela «César o nada», no tendríamos inconveniente en sumarnos al ataque contra el caciquismo y la roña de su personaje Castro Duro. Lo que jamás se puede hacer—como lo hace Baroja—es llegar a la conclusión de que es el Catolicismo el que tiene toda la culpa y lanzar una serie de diatribas feroces contra el Vaticano y la Iglesia.

Finalmente, en su novela «Camino de perfección» es donde se encuentra una visión desolada de España y un ataque claro y permanente, soez y blasfemo, a la moral y a la fe cristiana y también al patriotismo.

UN POCO DE LO DEMÁS

En todo el resto de su producción vibra una actitud anárquica, matizada por una actitud perenne contra lo religioso y tradicional, que está muy cerca del ateísmo.

En algunas de sus novelas nos encontramos con unas pinturas, a veces sobriamente impresionantes, que va derivando al folletín inacabado para dar indirectamente en la apología del anarquismo. El tipo del vagabundo antisocial, cuando no está dignificado por sus aventuras marinas, revela toda una actitud de Baroja.

Permitanos el amable lector una última explicación: si esta actitud arriba dicha no fuera predominante en Baroja, no nos molestáramos en insistir tanto en ella. Pero es necesario distinguir entre el valor histórico literario de Baroja y su posición ideológica. Por lo que, en tesis general, con excepción de alguna que otra novela, sus libros no pueden ser recomendados al lector común.

Al terminar este artículo, sólo una cosa añoramos para este novelista de nuestra Guipúzcoa: que la misericordia infinita de Dios haya llegado a empapar su alma.

Poesía

*Ser pájaro y estar alzado sobre el hombre,
como un sueño.*

*Pájaro, sueño íntimo y leve, sin raíces,
sin cuna y sin regreso.*

Pájaro, pensamiento sin sienas.

Ser pájaro y escribir con alas las canciones.

*Pájaro, canción que va naciendo a cada instante
y que no se hace vieja porque el viento la borra.*

Pájaro, viento sereno y loco de ilusiones.

*Ser pájaro y estar en mitad del camino
entre el ángel y el hombre.*

*Pájaro para tomar del hombre los trigales
y del ángel los vuelos.*

Ser pájaro y no tener ni nombre...

Pájaro y dispersarse por cualquier primavera...

Pájaro, primavera...

*Ser pájaro y quedarse una tarde rendido de belleza
a los pies de un lucero.*

Pájaro, lucero caprichoso.

Pájaro, alma sin rejas,

Pájaro, ... sueño.

A Don Pepe le dolían las tripas. Después de probar inútilmente algunos remedios caseros, decidió ir a visitar a un médico que, por ser eminencia, era también bastante raro. Antes, Don Pepe, como es costumbre, se bañó y se mudó la camiseta.

En la sala de espera del especialista del estómago, había poca gente: una señora, dos señores y Don Ramón y Cajal asomando un de aguas tocan a su fin y, desde luego negro.

el verano que viene ya no habrá p con almohadones de mivaciones. Las pavimentaciones de Chostán llenas de suspiros, de ta, María Angela y Paguey ya se h is salas de espera de las realizado. Y se encuentran actualm erencias; las salas de espera en realización las traídas de aguas asticadores de goma perfu Amaña y a Olarreaga y la paviment uno aborrece todas las ción de Paguey Macharia. De un m mayor parte de los talleres



dico—alto y exangüe como asar a la señora; después y pasaron los dos señores. Pepe porque Don Ramón a vez...

y extrañamente, lo atrapó despacho. Atropelladamente

puso en la diestra de Don Pepe un fonendoscopio—ese aparatito que algunos médicos originales gustan de lucir por las calles—y le susurró al oído misteriosamente:

—Por favor, amigo, tenga la bondad de auscultarme. Yo debo estar muy malo. Aquí dentro—y señaló el pecho con la nariz porque las manos las tenía muy pequeñas—, aquí dentro siento cantar a Mario del Mónaco.

Don Pepe quedóse de una pieza contemplando al clorótico. Luego dió un paso atrás asustado levantando los brazos en actitud defensiva.

—Por favor, amigo mio—repitió el doctor con aparente serenidad—haga el favor de reconocermé. No se asuste, se lo ruego. Miré usted, con aplicarse ese aparatito con elegancia y luego con adoptar cierto aire de suficiencia, ya es bastante.

Don Pepe, algo más calmado, contestó:

—Pero, Doctor; yo soy tendero de ultramarinos.

—No importa, hombre, no importa; lo esencial es que siga mis

Uno de médicos



instrucciones y, si tiene ganas, diga además alguna camelancia monosilábica.

Don Pepe, ante aquellas palabras, aunque no sin cierta turbación, colgó de sus oídos el fonendoscopio y aplicó el otro extremo en distintas partes del pecho escuálido de tan insólito galeno. Acto seguido, se puso a indagar con más interés que un sabueso de Scotland Yard.

—¿Oye usted algo?

—Sí, señor; oigo cantar a ese del Mónaco.

—¿Ah, sí?... ¡Ay, qué malito estoy!

A Don Pepe le gustaba cómo cantaba Mario del Mónaco y ahora escuchaba con fruición.

—¿Y ahora qué oye?

—Ahora, precisamente ahora, lo que estoy escuchando es un anuncio de los Lithinés del Dr. Gustin.

—Sí, ¿eh?... Pues entonces es que se ha ido la onda. ¡Qué contrariedad! No obstante, siga auscultándome por el ombligueto para ver si encontramos la onda.

—¡Ay, Doctor...!—exclamó Don Pepe ruborizándose como Margarita Gautier.

—Bueno, no se ponga así, hombre; si usted me mira el ombligueto, yo después le miraré el suyo o, si lo prefiere, ese juanete que parece un dedo gordo con flemón.

Don Pepe, no quiso saber más, dió un brinco fenomenal, lanzó al aire el fonendoscopio—pulpo tenebroso—y apareció en la calle huyendo de aquel loco.

«El humor es una cucharada de azúcar que se echa la vida para endulzar una medicina demasiado amarga.»—Alvaro Laiglesia.

EL CAFE CON LECHE

S I Romeo y Julieta y Abelardo y Eloisa, fueron los protoamantes, modelos humanos del perfecto complemento amoroso, el café y la leche forman en materia de nutrimento, la más perfecta ensambladura alimenticia. El primero, se encuentra en la pródiga mamá Naturaleza, en estado sólido, con esa su coqueta hendidura central que ya parece exigir un relleno que estaba destinado a la leche. Esta se encuentra—si prescindimos del ordeño—, en estado líquido. Pero en realidad, la fusión de ambos elementos es la más estable combinación que por uno de tantos errores inexplicables, nos regatea la naturaleza. Ciertamente que muchos lecheros se obstinan en ignorar las proporciones de esta infusión elaborando en su lugar una difusión que viene a ser la ebullición de un vicegramo de café en un litro de agua.

En el maremagnum de revoluciones, involuciones, devoluciones, circinvoluciones y evoluciones—por tener alguna cosilla—que afligen a este gratisimo mundo, lo nutritivo también ha sufrido lo suyo. Calculad en Becquer el efecto de los «perros calientes», el «coctail de tomates» o el «jugo de acerolas a lo Bessier» (esto último es camelo pero suena). Para mí tengo que todos estos ingredientes y muchos más han de tener una forzosa explicación en errores culinarios de cocineros más o menos expertos. El café con leche en sus múltiples variedades basadas todas ellas en las discretas variaciones cuantitativas, no ha podido ser producto de invención alguna.

Surgian, sin duda alguna, por algo que recuerda la generación espontánea, o a la atracción del imán y las limaduras de hierro. Como la Novena de Beethoven ha resistido impávida todas las «evoluciones» a que aludimos. Este néctar tiene también su amplia explicación filosófica. Yo afirmaría, que entre otros motivos, le debemos en gran parte nuestra existencia. Los noviazgos de nuestros antepasados y los nuestros se han fraguado al amparo de helectrolitros de café con leche consumidos en este especial además de «hacer manitas».

En el incesante recuento de deditos más o menos amercillados nunca se ha dado el menor descubierto. Siempre la cuenta justa. Cinco dedos en cada mano. No se rían ustedes. Imaginen una ingestión análoga de vermut cinzano de los dos aspirantes al yugo hubiera comprobado en el oponente, un mínimum de diez dedos por mano, que es lo que garantiza una modesta melopea. Ni dudar que siempre existen valientes capaces de remontar defectillos físicos más o menos. Pero más hubiéramos sido los que iniciáramos una prudente retirada.

Han desaparecido los añorados locales que llamábamos «cafés»—con injusto olvido de la leche—y sus sucedáneos aun siguen llamándose cafeterías.

En aquellos, no tan remotos, del diván de terciopelo, el espejo biselado y sextetos de violín femenino, era de ver el rito adoptado por los camareros para servirlo en las me-

sas con mármol de mausoleo. Baste decir que el camarero tenía su bachillerato, que era el paso previo por las funciones de «echador» o aspirante, destinado a dominar el difícil arte de combinar el café y la leche. A este propósito, recuerdo que una parte de esta liturgia estribaba en el distinto orden de servir la mezcla según fueran damas o caballeros. No recuerdo a cual de los sexos se servía antes el café o la leche. Si que indagué cerca de un viejo camarero, que, admitiendo el hecho, compuso un tal hecho de maliciosa sorpresa por mi ignorancia, que abochardado me di rápidamente por enterado, con el resultado de que aun continuo ignorándolo.

Pero donde el café con leche adquiere proporciones ingentes de utilidad es en el hogar. Dejemos a los ingleses y sus derivados, que siempre tradicionales, continúan atracándose al «soltar la sábana». Convergamos que entre nosotros se hace imposible el caminar si no iniciamos el día trasagando un «cafecoleche». Entre otras funciones más o menos estimulantes, es de palmaria necesidad de deshollinador de la nicotina acumulada. Si su tubo digestivo se atasca a cualquier altura échele durante 24 horas este brebaje que actuará como la mejor de las taladrinas.

Y recordando nuestra época de soldados, el déficit de la revista y que he rebasado el límite de lo previsto. Se despide éste que lo es.

¿Fuma usted, amigo?

PESE a esas cosas tan feas que actualmente nos dicen sobre los peligros del tabaco—cáncer, crisis cardíacas, etc.—el fumar sigue siendo un secreto placer que, a nuestro juicio, se halla más allá del bien y del mal.

El hombre puede juzgar la belleza y la fealdad, la honestidad y el escándalo, a Di Stéfano y a Kubala, en fin; pero carece de ese atributo exclusivo de Dios llamado Omnisciencia para discernir con certeza—al menos por ahora—sobre las excelencias del tabaco o sus perniciosas consecuencias.

¿Es tan dañino el tabaco para el organismo humano? ¿Es tan beneficioso para el espíritu?

Desentendiéndonos un poco de ese cuestionario, muchas veces hemos pensado que si nos negamos el cigarrillo, el café y el «coñac», sin duda alguna la vida resulta menos hermosa; y si con esta prohibición dilatamos aquélla, la vida, ¿no aumentaremos la condena?

Unos fuman porque al hacerlo logran el equilibrio orgánico que perdieron desde el preciso momento que sintieron deseos de fumar; otros, porque encuentran un placer el rascarse las entrañas con dedos de humo después de una buena chuleta a la brasa o de un «filet de sole aux pommes nature».

Claro que aquí nosotros estamos hablando del hombre fumador, del que gusta de aspirar una buena bocanada de humo que casi le llegue al cóccix y luego, expeliéndola con delectación y por las narices, le pone un

par de banderillas a ese fantasma que los médicos han dado en llamar un poco repajoleramente trombosis coronaria.

El señor que tan solo «quem» tabaco para ahumarse la glotis o un colmillo de oro, más que fumador es un pebetero. El fumador por excelencia traga el humo y lo expele con fuerza proyectándolo a distancia; el otro, el «dilettante» lo deja ir morosamente de la boca, como trepándole por la cara que suele adornar con alguna que otra guiñadura.

Claro está que ambos, el que traga el humo y el que con él tan solo hace enjuagues, logran poco más o menos sus más estimables beneficios. Uno de éstos es el de ceder al deseo de fumar sin tener que librar una batalla demasiado cruenta con ese otro yo que llevamos dentro. Porque, díganos, ¿qué otros deseos que supongan placer puede regalarse el hombre sin que la pudibunda conciencia no le claven en el pecho el índice acusador?

No, no, amiguito; a usted, como a casi todo el mundo, de esas cosillas feas que nos gustan hacer, tan solo el fumar le es tolerado. ¡Y qué gran placer es el fumar! Cuando después de las comidas —¿verdad usted?— descansamos en zapatillas de orillo empaquetado el cuerpo en buena pañosa catalana, encender un ciga-

«La risa es un a modo de cosquilla que se te mete en medio metá del cuerpo y luego se sale del interior de dentro por la boca alante».

Rafael Castellano.

rrero es tan delicioso como estimulante resulta una ducha escocesa después de violento ejercicio deportivo.

Todo cansa, todo fatiga, tan solo el placer de fumar goza de la enorme prerrogativa de dejarnos siempre insatisfechos, con ganas de más. Lo que no comprendemos es que existan pobres que no fumen. Ser pobre y no fumar es ser doblemente pobre. El hombre fumador puede soportar la falta de alimentos, el frío, un triste habitáculo; pero no puede renunciar al cigarrillo con caricia de humo tibio que aún en los casos más adversos le reconforta y estimula. Si ese mundo deshilachado y fatalista de tahures y pordioseros no encontrase en su caminar alguna que otra colilla abandonada, su espíritu se embotaría dando suelta a la fiera. El pobre que fuma suele ser tolerante, locuaz, imaginativo, mentiroso, fan-

«El humor es una cosa que maldita la gracia que tiene»—Mena.

tástico; el que no lo hace, irritable, lacónico, triste. Por todo ésto, expender buen tabaco sería fomentar la virtud y las relaciones sociales.

¿Qué hermosa costumbre es obsequiarnos mutuamente con cigarrillos y con algún que otro puro en las solemnidades!

Sin embargo, lo que son las cosas, el cigarro puro nos desagradó mucho fumarlo, nos impresionó, porque tiene algo de dedo embalsamado de indiano con su dorada tumbaga y todo. Por otra parte, uno es magro de carnes y no muy sobrado de salud y los cigarros puros son para los que gozan de un superávit de energías. A Mr. Churchill, por ejemplo, le «cae» muy bien el cigarro puro; a Mr. Eden, mejor un cigarrillo. De estos dos seres de tan opuesta morfología muchos fumadores deberían tomar buena nota; pero es tan desmedida nuestra petulancia que a quien corresponde cigarrillo suele fumar puro...

COSAS DE MI PAPA

CREO que les he dicho a ustedes que en mi familia somos cuatro hermanos. Pero no creo haber puntualizado el hecho de que dos de ellos son gemelos. Y gemelos, además, de un parecido tan extraordinario que han llegado a salir a la calle con las novias cambiadas sin que éstas apreciaran nada anormal.

Estos dos gemelitos han sido, desde que nacieron, la debilidad de mi papá. Y si ha tenido atenciones para con todos nosotros, con mis hermanos gemelos las ha prodigado en abundancia. Lo cual tenía para ellos sus ventajas pero también sus inconvenientes. Ha-

«El humor es lo que hacen estos compañeros que me estarán escuchando».—Tilu.

sido su señorita de compañía, su profesor, su policía... Salvo criarlos, hizo con ellos de todo.

Un día, después de una clase escabrosa en la que mi hermano Romualdo no estuvo muy lucido, mi papá les anunció que quería salir de paseo con ellos. A mí se me permitió acompañarles.

Ya en la calle, nos dirigimos hacia las afueras de la ciudad, al campo. Desde el primer momento se vió bien claro que papá seguía indignado con Romualdo por su torpeza en «los deberes». El silencio imperaba entre ellos. La poca conversación que mi papá tenía, iba dirigida al otro hermano mellizo, Juan. Pero se veía que era un

diálogo forzado, tonto, carente de consistencia. Mi papá, en el fondo, seguía pensando en Romualdo... Le obsesionaba la idea de herir su amor propio de alguna forma, para así lograr un mayor progreso en sus estudios.

Al llegar a un prado, un burro pastaba tranquilamente. A mi papá le brillaron los ojos. Surgía con la bestia la ocasión esperada. Se preparó para lanzar el ataque y al fin dijo:

—Romualdo, ¿ves ese burro?

—Sí—fué la tímida respuesta.

—Pues, hijo, tú y él, gemelos.

Y ante el asombro de mi papá, Romualdo soltó una gran carcajada. Después dijo a su hermano:

—¿Ya oyes, Juan, lo que dice papá?

Juan no contestó. Echó a correr como alma que lleva el diablo. Mi papá pegó una bofetada a Romualdo. Pero, luego, al volver a casa, se las vió y deseó para convencer a Juanito de que contra él no iba nada...

Y Juanito, como venganza, no estudió en dos semanas.

«La vida no deja de ser chistosa cuando la gente se muere, lo mismo que no deja de ser seria cuando la gente ríe».—(B. Saw.)

CINE



ESTRENOS

Pasos en la niebla

ES un tema de harta crudeza. Dejamos a un lado las contingencias delictivas que concurren en esta película, y si nos referimos únicamente a los motivos artístico y técnico, no podemos menos de consignar que es buena. El matrimonio Stewart Granger-Jean Simmons es una excelente pareja cinematográfica y en PASOS EN LA NIEBLA, ambos se manifiestan en una labor interpretativa magistral.

No es nuevo su arranque temático, donde el personaje central es el hombre caído, abyecto que, escudado en su posición social de relieve, comete cuantas tropelías se le antojan. Mas en este caso vemos un cambio original del argumento. El final es un buen colofón. El ambiente, perfecto, la música, deliciosa y la dirección de Arthur Lubin, muy buena.

LAS DIEZ MEJORES PELICULAS

LA Universidad de la Pantalla de Ypre (Bélgica) ha organizado entre los críticos una encuesta que tenía por objeto el servir de contestación-tipo al concurso organizado entre sus miembros. Las diez películas elegidas como las mejores de los años 1944-54 han sido:

1. LADRON DE BICICLETAS (De Sica).
2. HISTORIA DE LOUISIANA (Flaherty).
3. LAS VACACIONES DE M. HULOT (Tati).
4. BREVE ENCUENTRO (Lean).
5. LA STRADA (Fellini).
6. EL RIO (Renoir).
7. RASHOMON (Kurosawa).
8. CANDILEJAS (Chaplin).
9. JUEGOS PROHIBIDOS (Clément).
10. UMBERTO D (De Sica).

Sissi

ES de reconocer el magnífico punto de vista comercial y artístico del cine alemán de la postguerra, en su resurgimiento. SISSI es la película que agrada a todos. Nadie puede hacer objeciones. Recordamos producciones gigantescas, de extraordinario mérito, que tienen sus adeptos y sus detractores. Adeptos, los entendidos e iniciados. Detractores, el gran público. Películas de minorías. En cambio, SISSI es película que convence a todos, sin distinciones de gustos. Y aquí estriba el fundamento de ese mérito que interpelamos. No hay problemas torturantes en el argumento, aunque pueda éste tildarse de color de rosa. Y, sin embargo, interesa. Pero, además de todo esto, sumemos la pureza de la reproducción de colores, que parecía imposible. No se ha visto, desde hace muchísimo tiempo, indiscutiblemente, color tan maravilloso y tan fiel a la realidad como este Agfacolor.

La interpretación de Romy Schneider en el papel de la joven princesa Isabel, es excelente. Esta actriz, de belleza apacible, ha comprendido muy bien la delicadeza de su personaje y lo encarna con pasmosa exactitud y simpatía. Recordemos que también el Rey Loco se enamoró de Isabel. Y recordemos igualmente que el príncipe heredero de este matrimonio—el de Isabel y Francisco José—, asesinado en Sarajevo, fué la causa de la primera guerra mundial de 1914. Ello nos hace ver que, si la vida de Francisco José fué interesantísima por lo accidentada, en SISSI se nos muestra con verdadera sencillez un episodio amable, el más sosegado de su reinado, logrando una película deliciosa para todos los públicos.

Ríos sin retorno

NO fué del agrado de la mayoría, pese a su grandiosidad artística. Idéntico argumento, en escenarios poblados de «cow-boys» y pistoleros, habría dado una película más comercial. Sin embargo, esa carencia de elementos secundarios es lo que presta mayor mérito a la película. Son tres personas—cada cual con su problema moral por dilucidar—que se dirigen a Kansas City en una balsa, llevados por la corriente tremenda del río. Tras innumerables vicisitudes llegan a su destino, donde quedan ventilados sus problemas. La realización, difícilísima, es tan impecable que maravilla y es obra de Otto Preminger. De los actores, notamos cierta obesidad en Robert Mitchum; gran belleza y talento de actriz en Marilyn Monroe, lo mismo que encontramos grandes dotes artísticas en el niño.

OSUYA.

La película TORERO de la quincena

JUNTO con «Tarde de toros», ésta es la más perfecta película sobre un tema que siempre ha sido propicio a la fantochada y el éxito fácil. «Toreros es superior a «Tarde de Toros», en que aquí hay menos espectáculo y más sencillez. Gran parte de la película se beneficia de un tratamiento neorrealista, con la enorme sinceridad que esto supone. Carlos Velo, su director, es un español residente en Méjico que sabe hacer cine, cine del bueno. Es muy probable que la película no guste demasiado a los aficionados a los toros ni al público que busca exclusivamente divertirse cuando va al cine. Como sucede a veces, aquí el cine toma a los toros, se sirve de ellos, pero para hacer con la fiesta cine; en lugar de ponerse al servicio de otro espectáculo, el cine lo absorbe y se convierte en auténtico señor que no puede ser sino arte autónomo. Aunque la película narra la vida de un torero auténtico, Luis Procuna, es esencialmente—de aquí su gran mérito—la historia de un torero, un torero cualquiera con sus deseos de triunfo, con sus luchas, con su familia, sobre todo con su miedo. Es extraordinario el sentido del cine que tiene Carlos Velo, cómo planos sin aparente hielación entre sí se convierten en sus manos, gracias al montaje, en escenas maravillosas. Procuna actúa bien, y, sólo con la fuerza de ser auténticas, sobran algunas corridas. Lo que más importa y esto se ha conseguido, es la vida de ese hombre, del público que le hace arriesgarse, de sus motivos, de su afición, de todo lo que por ser humano interesa a los hombres.

«Si ya no podemos prescindir del cine, urge que, por lo menos, nos formemos como espectadores. Que no nos traguemos, incautos y desprevenidos, cualquier pócima que la pantalla nos sirva. Que aprendamos a discernir, a aquilatar, en una palabra: a discutir con el cine, oponiendo a sus sugerencias, nuestras convicciones y principios».

GABON ZAR EIBAR'EN 1898 URTIAN

ILLUNTZIKO zazpi laurden gutxiaguak ziran eta Arroyabeneko sukaldia argi, garbi ta epel-epel eguan. Ez ziran an ikusten iru aistak baiño: Justina, Kataliñ eta Felipa. Alako baten, ate zaratia izan zan.

—Emen datoz, esan eben.

Alaxe zan izan be. Sukaldian agertu zan gizon gazte bat, here arreba eta bien illoba bat. Andik apur batera 74 urteko amandria, bere erreñ Merzedes eta illobarik maitiena etorri ziran.

Esagun zan aren danen artian, amandria zala nagusi; danak amandria gora ta amandria bera. Batak ziñotzan: —Gaurko otzagaz be buru utzik?

—Beti-beti buru utsik elizan izan ezik. Euskalerriko andriaren buru zapirik ederrena, ondo orraztutako ulia.

Eta egia esateko, amandriaren sizarrezko ule zuria, eziñ obeto orraztua, ikustekua zan.

Azken-azkenerarte ez zan agertu mairra bederatzigarrena. Au gizona zan. Santi, Arroyabeneko etxeko jauna. Sukaldepian eukan bere tallar edo lantegia eta zazpirak arte biarran jarduten eban.

Afaria gogoz jatekoa izan zan. Azalili usaintsua, bixigu erre biguna, txarriki koipetsua eta abar. Baiñan afal ondokua zan onena; afal, onduan pandero barri aundi bat jateko zeguan eta. ¿Panderua jan edo jo?

—Jo ez, jan. Ara. Afaltzen zeguazenetan, bat Madrill'en bizi zan. Madrill'en bizi izan arren, biotza Eibar'en eukan. Bi bidar—Sanjuanetan eta Gabonetan—etortzen zan bere errira. Eta Gabonetako etorreran, beti ekarten eban mazapai sube gozo biribil bat, Arroyabeanian eta Merzedes'enian jate-

ko. Sube gozo oni, Mapilla'nian da Arroyabeanian, Txantioanian da Sakonean, Merzedes'enian lez panderua esaten eutsen.

Felipa'k ekarri eban maira panderua. Ango poza, ango eskuak igurtzia, ango begi zabalekin subiari begiratzia. Eta ikustekua zan gaiñera, a sube gozua; gozoko begiak, gozoko burua, dan dan gozokua.

Lenengo zarrenak, gero gaztienak, guztiak zati eder bat jaten eguazela, atia batedonbateg jo eban.

GABON SEASKATXOA

*Ara emen aur bat, jaito berria,
Jaungoiko izanik lurrez jantzia...
Begira nago, Aur pozgarria,
nola daukazun, zer miraria!
esna biotza, lotan begia.*

*Lotan zaude Zu lasto gañean,
esna ta deiez atai gurean,
intzez beterik gau illunean,
arrenez eske, dei samurrean,
ar zaitzagula guk, biotzean.*

*Ai, nere Jesus, atoz nigana!
Zorioneko Zu zaukazana!
Zuretzat det nik biotz dana,
ta naiz Zuk eman samin ta lana,
zaude nerekin, Jesus lastana!*

*Gizon lurtarrak, esna ta jaiki,
jaiki ta zabal biotza ideki,
Jauna da eskale! Zeiñ ezta erruki?
Egin animan, epel ta garbi
Seaskatxo bat Jesus Aurrari!*

¿Zeiñ ete da?

Justiña juan zan atera eta beriala etorri zan bederatzia-amar urteko iru neska politekin.

Gabon, Jaungoikuak emon. ¿Zer dakarzue?

Eurak erantzun eben:

—Aita ta amaren partez ta osaban partez, danok euki daizuela Gabon zar on bat eta Urteberri obe bat; eta gaiñera, zu Floren (Floren Madrill'en bizi zana zan) biar geurera afaitara etortzeko, uts egin barik; eta beste guztiok be kafia artzera etortzeko.

Eskerrikasko!

—Gaiñera, jarraitu eben esaten, guro amaren izenian, keixa mozkorrok zeuen artian jeteko, geure amak ber-berak patxar gozuan ipiñitakuak dirala-ta.

Eta ori esanaz kristalezko ontzi eder bat mai gañian ipiñi eben.

—Jarri zeuk be, esan eutsen iru neskatxueri maian eguazun guztiak. Guk zuen keixak eta zuek gure sube gozua jan daigun.

Eta alaitasun eta pozik aundiena biotz da arpegi guztietan zala, naikua kantu, ipuñ ta barre egiñ eben mai bedeinkatu artan.

Bederatzirak jo ebezen eta iru aistak maia jasotzen asi ziran.

¿Gabon zar gabian kaferik ez? esan eban Ziriaka'k.

—Kafia Merzedes'enian artuko dogu, erantzun ebak madrilltarrak, kafe ederra egiten dabe an da. Baiña lenengo erreza daugun Jaungoikoari eskerrak emoteko afari eder onegaitik.

Eta erreza da beriala, danak juan ziran Merzedes'enera.

AITA E. GALDOS, S. J.

OINDU BAKO LURRETAN

*¡Ara beste berriz be, Jauna,
zure obra aundixen aurrian,
umilltasunez belauna
jarririk apal lurrian.*

*Testigutzat nabelako
—baño len nere azkenak—
zuk sei egun'tan eiñdako
gausarik bai ederrenak.*

*¡Eskerrak ba, naiz txindurri,
gauza onen onduan ni agertu;
autzetango koko txiki
ezindakua aintzat artu!*

*Betiko Uda-barri ederrez
jantzita dozu amen lurra,
zan Eden'go Baratzan letz
biar barik ezarri atxurra.*

*D'au zorioneko urriñian
dan'tik dana berezkua,
gizonak be, naik'aldian
amak zetzan soñekua.*

*Baña ostian, lorak ekin,
ta txori eta dan guztia,
Salomon errege bezin
agertzen da dotoria.*

*Ala Ibai'be, ugarixa;
Ufala, igesikorra;
jarrai, ure ondar orixa
ta diamante koskorra.*

*Zelai dituzun aldiak
loraz beteta d'iturritz;
zugazti orlegi tokiak
illumpe itzal izugarritz.*

*D'ara zuk eiñdako lanak,
nola, gizaldi azko alperrik,
barri irauntzen daben danak
ezertariko orban barik.*

*Lenengo goizi'n bezela
gazte, garbi ta ososua,
ezerk galdu ez dabela
zetzan grazi Jaungoikuak.*

*Artian, utza urtegaz gu,
Zeruen kiñu labur baten
¡Ara zelan garan zartu,
da uste atzo, aingeru Arraten!*

T. ETXEBARRIA.



¡MALPOCADO!

Por Ramón María DEL VALLE-INCLAN

LA vieja más vieja de la aldea camina con su nieto de la mano por un sendero de verdes orillas, triste y desierto, que parece aterido bajo la luz del alba. Camina encorvada y suspirante, dando consejos al niño, que llora en silencio.

—Ahora que comienzas a ganarlo, has de ser humilde, que es ley de Dios.

—Sí, señora, sí...

—Has de rezar por quien te hiciera bien y por el alma de sus difuntos.

—Sí, señora, sí...

—En la feria de San Gundián, si logras reunir para ello, has de comprarte una capa de juncos, que las lluvias son muchas.

—Sí, señora, sí...

—Para caminar por las veredas has de descalzarte los zuecos.

—Sí, señora, sí...

Y la abuela y el nieto van anda, anda, anda...

La soledad del camino hace más triste aquella salmodia infantil, que parece un voto de humildad, de resignación y de pobreza hecho al comenzar la vida. La vieja arrastra penosamente las madreñas que choclean en las piedras del camino, y suspira bajo el manto que lleva echado por la cabeza. El nieto llora y tiembla de frío: va vestido de harapos: es un zagal albino, con las mejillas asoleadas y pecositas: lleva trasquilada sobre la frente, como un siervo de otra edad, la guedeja lacia y pálida, que recuerda las barbas del maíz.

En el cielo lívido del amanecer aun brillan algunas estrellas mortecinas. Un raposo que viene huído de la aldea atraviesa corriendo el sendero. Oyese lejano el ladrido de los perros y el canto de los gallos... Lentamente, el sol comienza a dorar la cumbre de los montes; brilla el rocío sobre la hierba; revolotean en torno de los árboles, con tímido aleteo, los pájaros nuevos que abandonan el nido por vez primera; ríen los arroyos, murmuran las arboledas, y aquel camino de verdes orillas, triste y desierto, despiértase como viejo camino de geórgicas. Rebaños de ovejas suben por la falda del monte; mujeres cantando vuelven de la fuente; un aldeano de blancas guedejas pica la yunta de sus bueyes, que se detienen mordisqueando en los vallados: es un viejo patriarcal; desde larga distancia deja oír su voz.

—¿Vais para la feria de Barbazón?

—Vamos para San Amedio buscando amo para el rapaz.

—¿Qué tiempo tiene?

—El tiempo de ganarlo. Nueve años hizo por el mes de Santiago. Y la abuela y el nieto van anda, anda, anda...

Bajo aquel sol amable que luce sobre los montes, cruza por los caminos la gente de las aldeas. Un chalán asoleado y brioso trota con alegre fanfarria de espuelas y de herraduras; viejas labradoras de Cela y de Lestrove van para la feria con gallinas, con lino, con centeno. Allí, en la hondonada, un zagal alza los brazos y voces para asustar a las cabras, que se gallardean encaramadas en los peñascales. La abuela y el nieto se apartan para dejar paso al señor arcipreste de Lestrove, que se dirige a predicar en una fiesta de aldea:

—¡Santos y buenos días nos dé Dios!

El señor arcipreste refrena su yegua; de andadura mansa y doctoral.

—¿Vais de feria?

—¡Los pobres no tenemos qué hacer en la feria! Vamos a San Amedio buscando amo para el rapaz.

—¿Ya sabe la doctrina?

—Sabe, sí, señor. La pobreza no quita el ser cristiano.

Y la abuela y el nieto van anda, anda, anda...

En una lejanía de niebla azul divisan los cipreses de San Amedio, que se alzan en torno del santuario, oscuros y pensativos, con las cimas mustias, ungidas por un reflejo dorado y matinal. En la aldea ya están abiertas todas las puertas, y el humo indeciso y blanco que sube de los hogares se disipa en la luz como salutación de paz. La abuela y el nieto llegan al atrio. Sentado en la puerta, un ciego pide limosna y levanta al cielo los ojos, que parecen dos ágatas blancuecinas.

—¡Santa Lucía bendita vos conserve la amable vista y salud en el mundo para ganarlo!... ¡Dios vos otorgue que dar y que tener!... ¡Salud y suerte en el mundo para ganarlo!... ¡Tantas buenas almas del Señor como pasan no dejarán al pobre un bien de caridad!...

Y el ciego tiende hacia el camino la palma seca y amarillenta. La vieja se acerca con su nieto de la mano, y murmura tristemente:

—¡Somos otros pobres, hermano!... Dijéronme que buscaban un criado...

—Dijéronte verdad. Al que tenía enantes abriéronle la cabeza en la romería de Santa Baya de Cela. Está que loquea...

—Yo vengo con mi nieto.

—Vienes bien.

El ciego extiende los brazos palpando en el aire.

—Llégate, rapaz.

La abuela empuja al niño, que tiembla como una oveja acobardada y mansa, ante aquel viejo hosco, envuelto en un roto capote de soldado. La mano amarillenta y pedigüeña del ciego se posa sobre los hombros del niño, anda a tientas por la espalda, corre a lo largo de las piernas.

—¿Te cansarás de andar con las alforjas a cuestas?

—No, señor; estoy hecho a eso.

—Para llenarlas hay que correr muchas puertas. ¿Tú conoces bien los caminos de las aldeas?

—Donde no conozca, pregunto.

—En las romerías, cuando yo eche una copla, tú tienes de responderme con otra. ¿Sabrás?

—En aprendiendo, sí, señor.

—Ser criado de ciego es acomodo que muchos quisieran.

—Sí, señor, sí.

—Puesto que has venido vamos hasta el pazo de Cela. Allí hay caridad. En este paraje no se recoge una triste limosna.

El ciego se incorpora entumecido, y apoya la mano en el hombro del niño, que contempla tristemente el largo camino, y la campiña verde y húmeda, que sonríe en la paz de la mañana, con el caserío de las aldeas disperso y los molinos lejanos, desapareciendo bajo el emparrado de las puertas, y las montañas azules, y la nieve en las cumbres. A lo largo del camino, un zagal anda encorvado segando hierba, y la vaca de trémolas y rosadas ubres pace mansamente arrastrando el ronzal. El ciego y el niño se alejan lentamente, y la abuela murmura enjugándose los ojos:

—¡Malpocado, nueve años y gana el pan que come!... ¡Alabado sea Dios!...




La revista **EIBAR** desea a sus
colaboradores, bienhechores y
lectores
*Felices Pascuas y un
próspero y feliz Año
1957.*